



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9421^a sesión

Miércoles 20 de septiembre de 2023, a las 15.30 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Rama/Sr. Hoxha (Albania)

Miembros:

Brasil	Sr. Sénéchal de Goffredo Junior
China	Sr. Niu Xiaoqiang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Sharaf
Estados Unidos de América	Sra. Millard
Federación de Rusia	Sra. Zabolotskaya
Francia	Sr. Olmedo
Gabón	Sra. Betoé Ndojombouet
Ghana	Sr. Nyarku
Japón	Sr. Hamamoto
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Irachande Gouveia
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eckersley
Suiza	Sra. Chanda

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas mediante un multilateralismo eficaz: mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

Carta de fecha 6 de septiembre de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Albania ante las Naciones Unidas (S/2023/653)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-27322 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se reanuda la sesión a las 15.35 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una calurosa bienvenida a todos los Presidentes, Ministros y demás representantes de alto nivel que se encuentran en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que abordaremos.

Deseo recordar a quienes quieran intervenir que deberían limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Transcurridos los cuatro minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Estonia, Excmo. Sr. Alan Karis.

El Presidente Karis (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado el debate de hoy, el cual es importante no solo para Ucrania, sino para todos los que respetamos la Carta de las Naciones Unidas. No podemos quedarnos callados cuando el multilateralismo y el derecho internacional, cuyo eje es la Carta, están sometidos a una presión sin precedentes. La agresión de Rusia contra Ucrania contraviene todos los valores que sostenemos, viola los principios fundamentales consagrados en la Carta y deja al descubierto las deficiencias estructurales de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

Un miembro permanente del Consejo responsable de defender la paz y la seguridad internacionales ha lanzado una guerra ilegal, injustificada y a gran escala contra su vecino soberano, y ha utilizado su poder de veto para eludir la rendición de cuentas y socavar descaradamente la credibilidad del Consejo y la autoridad de las Naciones Unidas. Hago un llamamiento a todos los miembros responsables del Consejo y a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que reflexionen con urgencia sobre cómo podemos trabajar juntos para reparar esa inobservancia brutal de los principios fundamentales de nuestra Organización. Estoy convencido de que los responsables de agresiones y conflictos —incluso los que tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad— tienen que rendir cuentas ante la justicia, porque un crimen es un crimen, independientemente de quiénes sean sus autores o del poder que posean.

Desde que comenzó el ataque armado a gran escala de la Federación de Rusia contra el Estado soberano de Ucrania, la Oficina del Alto Comisionado de

las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado 27.149 bajas civiles en el país, de las cuales 9.614 personas, entre ellas 500 niños, han perdido la vida. Esas cifras no son meras estadísticas: son vidas humanas, destinos trancos y sueños malogrados. Para quienes siguen resistiendo, no hay lugares seguros, ya que las viviendas, los hospitales, los lugares donde se almacenan alimentos y las escuelas han quedado destruidos. Decenas de miles de niños han perdido a sus familias o han sido deportados a la fuerza a Rusia y Belarús, donde han sufrido abusos en campos de reeducación o se los ha despojado de sus raíces e identidad ucranianas en familias rusas. Nuestro vecino ha recurrido a esa práctica vergonzosa anteriormente, en mi país y en muchos otros lugares.

El número de víctimas de la guerra se extiende mucho más allá de Ucrania. Al abandonar unilateralmente la Iniciativa del Mar Negro, mediada por las Naciones Unidas, y obstruir la exportación de cereales de Ucrania, Rusia está utilizando la escasez de alimentos como herramienta para manipular a las poblaciones más vulnerables del mundo. Permítaseme repetir alto y claro que nunca hemos impuesto sanciones a las exportaciones rusas de alimentos a terceros países. Rusia y solo Rusia es responsable por la guerra y por las vidas de los millones de personas que se enfrentan a la inanición, ya que Rusia está destruyendo las instalaciones cerealeras ucranianas, robando cereales de los territorios ocupados y bombardeando los puertos ucranianos. Los actos de Rusia revelan su intención de manipular el mercado y desestabilizar el clima político internacional aumentando el precio de los cereales y obligando a los países a depender de la asistencia rusa. Las Naciones Unidas no pueden permitir que la agresión se convierta en una forma de política. Ucrania ha presentado su fórmula de paz, el único plan integral para superar la agresión de Rusia y todas sus consecuencias. Los puntos de la fórmula de paz reiteran todos los principios básicos de la Carta. La inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas votó a favor de una paz justa para Ucrania y de la protección de la Carta. Sin embargo, la agresión sigue paralizando al Consejo de Seguridad.

Ya es una desafortunada realidad que el Consejo de Seguridad es incapaz de actuar con decisión y cumplir su mandato. Para garantizar que el Consejo de Seguridad pueda llevar a cabo las tareas establecidas en la Carta, no hay otra alternativa que ajustar la estructura y los métodos de trabajo del Consejo, reforzando al mismo tiempo el poder de la Asamblea General. La iniciativa sobre el veto aprobada la primavera pasada (resolución

76/262 de la Asamblea General) fue un primer paso significativo loable, pero hay que hacer más. No debería haber derecho de veto si se sospecha que las acciones del país que lo emite contravienen el derecho internacional. Estonia apoya la iniciativa franco-mexicana sobre la restricción del veto y el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia que estipula que no se debe votar en contra de resoluciones destinadas a poner fin a las atrocidades masivas, incluido el crimen de agresión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Karis por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República Checa, Excmo. Sr. Petr Pavel.

El Presidente Pavel (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme hoy al Consejo de Seguridad, y quiero dar las gracias a la Presidencia albanesa por esta oportunidad.

Enseñamos a nuestros hijos a respetar las normas, a establecer relaciones de amistad y respeto y a evitar conflictos. Nosotros, los Estados Miembros del sistema de las Naciones Unidas, hemos reflejado esa noción común en el mundo en el orden internacional basado en normas con el fin de garantizar una vida pacífica y próspera para nuestras sociedades. Sin embargo, Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha lanzado una invasión en toda regla y está librando una guerra de agresión brutal y no provocada contra su vecino, lo que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. Es un insulto escandaloso al orden basado en normas y, por tanto, a toda la comunidad internacional. Una y otra vez nos han enseñado amargamente la lección de que la voracidad del agresor solo crece mientras devora a su presa. No se trata solo de Rusia y Ucrania: nos concierne a todos.

La victoria final de Ucrania significa una victoria del estado de derecho y del respeto a los demás, mientras que su derrota permitiría que prevaleciera la brutalidad sin ley. Por eso considero que ningún país puede ser realmente neutral en este conflicto. Rusia debe retirar de manera completa e incondicional todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania. Los dirigentes del Kremlin deben afrontar las consecuencias y comparecer ante la justicia. Debido a la agresión de Rusia, vuelven a morir personas en Europa. Pero los efectos de la guerra van mucho más allá de la región. Al violar los derechos fundamentales de Ucrania a su independencia, soberanía e integridad territorial, Rusia está poniendo en peligro la paz y la seguridad en todo

el mundo, inspirando a otros a seguir su estela. Además, no podemos sino condenar la cínica decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro. Ha causado un aumento masivo de los precios de los alimentos y demuestra abiertamente lo poco que le importa a Rusia la lucha diaria de los más vulnerables.

La comunidad internacional, y casi todos los miembros del Consejo de Seguridad, ya han expresado su deseo de lograr la paz en Ucrania. Sin embargo, está claro que nadie ansía tanto la paz como los propios ucranianos: una paz justa y duradera y una paz que no recompense al agresor. Por eso apoyamos el esfuerzo del Presidente Zelenskyy, tal como se expone en su fórmula de paz. Solo Ucrania puede fijar los términos de cualquier solución de paz.

Como todos sabemos, mi país tuvo su propia experiencia dolorosa con lo que entonces se llamaba asistencialismo internacional ruso. Vinieron sin que nadie se lo pidiera a ayudarnos, en nuestra contra. Hoy lo llamamos por su nombre: imperialismo y expansionismo. Ya hemos pasado por eso. Por ello, Chequia se solidariza enormemente con Ucrania y su pueblo. Estoy realmente agradecido de que nuestro Gobierno y nuestra sociedad hayan apoyado a Ucrania de forma tan incondicional. Estamos decididos a permanecer junto a Ucrania y apoyarla todo el tiempo que haga falta, hasta que se restablezcan la paz y el estado de derecho.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Pavel por su declaración.

Tiene la palabra el Presidente de la República Portuguesa, Excmo. Sr. Marcelo Rebelo de Sousa.

El Presidente Rebelo de Sousa (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): ¿Cómo se mide el sufrimiento humano? ¿Cómo se mide el dolor de un niño que se quedó huérfano, de unos padres que han perdido a sus hijos, de los mutilados y de las víctimas de la tortura? ¿Cómo se resiste y se sobrevive a todo eso y se sigue luchando por la familia, el hogar y el país? Estuve en Ucrania hace unas semanas, y es imposible permanecer indiferente ante la indescriptible devastación en Bucha y Moschun, que son ejemplos trágicos de inhumanidad y sufrimiento. No obstante, también es imposible no admirar la vitalidad y la fuerza moral inspiradoras encarnadas en la resistencia del pueblo ucraniano, que se defiende dignamente de una invasión ilegal, injusta e inmoral. Por ello, acojo con agrado la iniciativa de la Presidencia albanesa de convocar este crucial debate abierto.

La posición de Portugal es clara. Estamos y estaremos siempre del lado del derecho internacional, de la Carta de las Naciones Unidas y de cualquier resolución de la Asamblea General que condene la agresión contra Ucrania y exija la retirada de los efectivos rusos. Somos y seremos siempre solidarios con los esfuerzos de legítima defensa de Ucrania, su fórmula de paz y su lucha por restaurar la soberanía, al tiempo que apoyamos su contribución a la seguridad alimentaria mundial. Somos y seremos siempre solidarios con las víctimas, los refugiados, a los que siempre hemos acogido, los esfuerzos del Secretario General por crear corredores humanitarios y condiciones para el retorno de miles de niños arrebatados a sus familias y deportados ilegalmente. Respaldamos y respaldaremos siempre una hoja de ruta justa para la paz que restablezca el derecho internacional y le dé credibilidad, y que reafirme la legítima aspiración de Ucrania de integrarse en forma plena en las organizaciones a las que desee adherirse soberanamente.

Estamos y estaremos siempre dispuestos a contribuir a la consecución de una paz justa y sostenible que permita un alto el fuego inmediato y duradero, con la retirada de los efectivos de la Federación de Rusia del territorio de Ucrania y la garantía de la seguridad nuclear y de las instalaciones nucleares, bajo la vigilancia del Organismo Internacional de Energía Atómica; una paz justa y sostenible que garantice la puesta en libertad de prisioneros y deportados, con especial urgencia para los niños, y que asegure la credibilidad de la justicia internacional mediante una investigación minuciosa de todos los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y sus autores. Estos pasos y la valentía política que requieren podrían llevar, con el tiempo, a la firma de un tratado de paz y seguridad entre la Federación de Rusia y Ucrania. Estemos a la altura de las circunstancias. Nuestros pueblos y la humanidad lo exigen.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Rebelo de Sousa por su declaración.

Doy ahora la palabra a la Presidenta de Hungría, Excm. Sra. Katalin Novák.

La Presidenta Novák (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle personalmente las gracias por haber hecho el esfuerzo de organizar el presente debate abierto. Los debates abiertos nos brindan, a los países que no somos miembros del Consejo de Seguridad, la oportunidad de expresar nuestros puntos de vista sobre las cuestiones que afectan a nuestro mundo. Nuestra posición es clara. La Federación de Rusia cruzó el Rubicón con su invasión de un Estado independiente y soberano,

miembro de la comunidad internacional y miembro de la familia de las Naciones Unidas. Nuestro objetivo es una paz justa y duradera en Ucrania.

Cuando el Council on Foreign Relations publicó el Global Conflict Tracker de 2022, enumeró 27 conflictos armados en todo el mundo. Desde la invasión de Ucrania por la Federación de Rusia, esa cifra ha aumentado considerablemente. En estos momentos, podemos ver cómo aparecen nuevos conflictos armados y militares. Durante un año y medio, hemos sido testigos de una guerra mayor como no habíamos visto —al menos nosotros, los europeos— desde la Segunda Guerra Mundial. La guerra en sí no nos es desconocida. A comienzos del decenio de 1990 vimos el derramamiento de sangre y conocimos las repercusiones de la guerra en los Balcanes; de nuevo, una región situada en la inmediata vecindad de Hungría. No olvidemos tampoco que, en estos momentos, la estabilidad de los Balcanes Occidentales sigue siendo un objetivo por el que tenemos que trabajar, entre otras cosas acelerando la incorporación de la región a la Unión Europea.

Hoy, una Potencia nuclear invade a un país europeo que, para algunos de nosotros, es también uno de nuestros vecinos. Además, plantea la posibilidad realista de una escalada nuclear, posibilidad que ninguno de nosotros desea experimentar. Los húngaros nos hemos visto afectados por la guerra de Ucrania en tres ámbitos. Como vecinos directos, nos sentimos amenazados. En el campo de batalla están luchando y perdiendo la vida ciudadanos ucranianos de etnia húngara. La guerra de Ucrania plantea una amenaza directa para la arquitectura de la seguridad europea. Además, dado que se está librando cerca de la frontera oriental de la OTAN, surge la inquietante posibilidad de una nueva guerra fría.

La guerra en Ucrania tiene repercusiones graves no solo en el continente europeo, sino en todo el mundo. La inflación y el aumento de los precios de la energía nos recuerdan que, en nuestro mundo interconectado, los conflictos locales pueden pasar fácilmente a ser regionales y después mundiales. Debemos trabajar de consuno para promover la paz y la seguridad en Ucrania. Hungría apoya y está abierta a participar en cualquier iniciativa de paz que cree un entorno propicio para un alto el fuego duradero y permita trazar una hoja de ruta para una paz sostenible y justa. Necesitamos organizaciones, países y personalidades que puedan invitar a las partes beligerantes a entablar negociaciones de paz. En lo que respecta a las organizaciones, reconocemos a las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad como actores esenciales en ese proceso. Teniendo en cuenta que en torno a esta mesa

se sientan representantes de las dos partes implicadas, hay margen y posibilidades para conversaciones y medidas. Necesitamos también países. Necesitamos naciones fuertes —los Estados Unidos, China y Türkiye, por ejemplo— que ya hayan logrado poner sobre la mesa una posible solución y hablar con las dos partes y que tengan la posibilidad de seguir influyendo en la situación.

Necesitamos también personalidades. La historia brinda numerosos ejemplos que demuestran que un grupo reducido de personas, o incluso una persona sola, pueden afectar al curso de la historia o modificarlo. Estoy firmemente convencida de que el Papa Francisco es alguien que puede facilitar la paz en Ucrania. Y no subestimemos tampoco el poder de las mujeres. Las mujeres dirigentes que aúnen fuerzas para contribuir al establecimiento de la paz pueden hacer una contribución sustancial a este proceso. Eso me lleva a felicitar a la Presidenta de Eslovenia, Sra. Nataša Pirc Musar, por la próxima incorporación de su país al Consejo de Seguridad. Su papel en este caso es vital. La presencia directa del Presidente de Ucrania Volodymyr Zelenskyy en esta sesión es otra señal de que ha llegado la hora de hablar seriamente sobre la paz. Quisiera aprovechar este momento para reiterar que Hungría acoge con beneplácito la iniciativa de paz ucraniana y está abierta a sumarse al proceso. Asimismo, cuento con que el Presidente Zelenskyy tomará medidas para facilitar el restablecimiento de los derechos de la población de Ucrania de etnia húngara, promesa que me hizo personalmente durante nuestro último encuentro en Kyiv y que reiteró ayer aquí, en Nueva York.

En lo que respecta al futuro de Ucrania, Hungría tiene interés en una Ucrania estable, democrática y próspera. En la línea de nuestras relaciones de buena vecindad, Hungría seguirá prestando asistencia política, económica y humanitaria a Ucrania, como hemos venido haciendo desde que comenzó la guerra. La ayuda ofrecida por Hungría a los 2,7 millones de refugiados que cruzaron la frontera con nuestro país es una muestra de nuestro apoyo inquebrantable a la causa de la paz en Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta Novák por su declaración.

Doy ahora la palabra a la Presidenta de la República de Eslovenia, Excm. Sra. Nataša Pirc Musar.

La Presidenta Musar (*habla en inglés*): Eslovenia ha condenado la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Nos hemos sumado a los llamamientos expresados en la Asamblea General a la Federación de Rusia para exigirle el fin de su invasión y la retirada sin

condiciones de todas sus fuerzas militares de Ucrania. En esa misma línea, quisiera aportar tres observaciones al presente debate. La primera tiene que ver con las repercusiones de la guerra de Rusia contra Ucrania en el multilateralismo y en otros ámbitos. La segunda se refiere a la importancia de una reforma del Consejo de Seguridad en el contexto de la crisis del multilateralismo. Y la tercera es un mensaje a todos aquellos que continúan pensando que pueden cometer con impunidad crímenes de lesa humanidad.

Las repercusiones de la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania son múltiples. Recaen principalmente en el pueblo de Ucrania, que viene experimentándolas a diario desde hace largo tiempo, casi 19 meses. Además, la guerra ha afectado a las relaciones interétnicas e interestatales en la región y también a escala mundial. Asimismo, ha tenido un impacto humanitario adicional que ha hecho peligrar aún más la seguridad alimentaria, ya que el suministro y la exportación de cereales se han incorporado a las tácticas de guerra. Resulta particularmente desolador escuchar los relatos de mujeres, niñas y niños, que en muchos casos corren peligro de ser objeto de trata de personas, explotación o violencia sexual relacionada con el conflicto. Eso no es multilateralismo. Eso es anarquía violenta, y debe cesar.

Debe cesar, pero no solo en Ucrania. Ahora que hablamos en la sede de las Naciones Unidas, hogar de 193 Estados Miembros, es importante situar la guerra de Ucrania en un contexto más amplio. Las muertes causadas por la violencia organizada en todo el mundo aumentaron en un 97 % en 2022. Fue el año más mortífero en casi tres decenios. La guerra de la Federación de Rusia contra Ucrania contribuyó significativamente a ese ascenso, pero no fue el único conflicto. De hecho, la agresión contra Ucrania es solo uno de los 55 conflictos armados estatales en activo registrados en 2022, la gran mayoría de los cuales tuvieron lugar fuera de Europa. Todos esos conflictos, entre ellos la agresión contra Ucrania, son extremadamente preocupantes y exigen toda nuestra atención.

La Carta de las Naciones Unidas y el multilateralismo basado en el derecho internacional se encuentran cada vez más amenazados. Para que funcione la gobernanza global, necesitamos un sistema multilateral inclusivo, transparente, receptivo y responsable, basado en la confianza, el respeto, la solidaridad y el derecho internacional, con las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad en su centro. En mi discurso de ayer ante la Asamblea General (véase A/78/PV.4), dejé claro que la reforma del Consejo se necesita desde hace mucho tiempo.

Lo que voy a decir podrá parecer ingenuo, pero hay que repetirlo una y otra vez si queremos que mañana se tome en serio. Si las grandes Potencias que gozan de estatutos y privilegios especiales quieren vivir en paz y hacer de las Naciones Unidas una institución mundial verdaderamente inclusiva y equitativa, deben actuar con responsabilidad. No solo deben establecer la paz y mantenerla, sino que deben abstenerse de atacarla. Este es el punto de partida de cualquier reforma significativa del Consejo de Seguridad. Eslovenia apoyará estos esfuerzos y participará en ellos.

Por último, una paz duradera solo puede lograrse si se hace justicia. Eslovenia es firme defensora de la lucha contra la impunidad. Todos los responsables de crímenes y atrocidades deben rendir cuentas. Este año, Eslovenia acogió una conferencia diplomática que desembocó en la aprobación de un importante tratado internacional, la Convención de Liubliana y La Haya sobre la Cooperación Internacional para Investigar y Enjuiciar los Crímenes de Genocidio, los Crímenes de Lesa Humanidad y los Crímenes de Guerra. Hacemos un llamamiento a todos los países para que se adhieran a esa Convención.

En resumen, si queremos un mundo mejor y más justo, necesitamos una Organización de las Naciones Unidas y un Consejo de Seguridad mejores y más justos. Quisiera recordar algo a los miembros del Consejo, a saber, ¿sabemos dónde se está matando a personas inocentes, dónde se están destruyendo casas? ¿Es en Rusia? Los miembros del Consejo conocen la respuesta.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta Musar por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Edgars Rinkēvičs.

El Presidente Rinkēvičs (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Albania, en su condición Presidente del Consejo de Seguridad, por haber convocado este debate.

Hace año y medio, la Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, inició su brutal invasión contra Ucrania. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania amenaza el orden basado en normas y socava la Carta de las Naciones Unidas. Letonia condena en los términos más enérgicos posibles la agresión no provocada y a gran escala de Rusia contra Ucrania, propiciada por Belarús.

La comunidad internacional no debe permitir que Rusia se salga con la suya acaparando tierras. No podemos permitirnos que el sistema internacional retroceda a la época anterior a la Segunda Guerra Mundial.

Rusia es la única responsable de esta situación. Solo Rusia debe ponerle fin de inmediato.

Todo país soberano tiene derecho a elegir el rumbo de su política exterior. Esto es válido tanto para Ucrania como para cualquier otro país.

Ucrania tiene derecho a defenderse de una agresión extranjera. Ucrania lucha por su supervivencia y su derecho a existir. Todos debemos seguir apoyando a Ucrania durante el tiempo que sea necesario.

Letonia respalda la fórmula de paz de Ucrania. Solo Ucrania puede decidir cuándo iniciar las negociaciones de paz. La paz sostenible debe sustentarse en la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Somos testigos de una clara pauta de medidas deliberadas por parte de Rusia, encaminadas a causar el máximo sufrimiento a la población civil ucraniana y a atacar la infraestructura civil de Ucrania. Los niños, en particular, sufren en esta guerra. Los deportan a Rusia o Belarús. Allí, son reeducados a la fuerza y reciben entrenamiento militar. Se les convierte en ciudadanos rusos o se les adopta legalmente. Estos crímenes deben cesar.

Los dirigentes y el personal militar rusos deben rendir cuentas por todos y cada uno de los crímenes internacionales cometidos en Ucrania y contra este país. Al garantizar la rendición de cuentas, haremos justicia a las víctimas y evitaremos que vuelvan a cometerse crímenes de esta índole en el futuro.

Letonia reitera la necesidad de establecer un tribunal internacional especial para enjuiciar el crimen de agresión. Letonia invita a más países a sumarse al registro de daños creado por el Consejo de Europa. Es un primer paso práctico importante hacia un futuro mecanismo internacional de compensación.

La guerra de Rusia contra Ucrania está acarreando graves consecuencias geopolíticas, económicas y humanitarias mucho más allá de las fronteras europeas. Es la guerra de Rusia contra Ucrania la que ha recrudecido la escasez de alimentos, y no las sanciones. Rusia considera los alimentos un arma de guerra, en lugar de un bien humanitario esencial para evitar el hambre en todo el planeta. Rusia es la única responsable de detener la Iniciativa del Mar Negro. La Iniciativa permitió exportar millones de toneladas de alimentos a los mercados mundiales y para las personas necesitadas. Es fundamental proseguir los esfuerzos internacionales para mitigar los efectos de la inseguridad alimentaria mundial.

Para concluir, abrigo la esperanza de que pronto llegue el día en que Rusia ponga fin a su brutal guerra de

agresión. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a los valientes héroes de Ucrania que defienden la libertad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Rinkēvičs por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Alejandro Giammattei Falla.

El Presidente Giammattei Falla: Me complace formular esta declaración en nombre del Grupo de Amigos de la Rendición de Cuentas tras la agresión contra Ucrania, integrado por 49 Estados miembros y la Unión Europea.

Hoy, han pasado 574 días desde la invasión a gran escala por parte de Rusia en el territorio de Ucrania. La guerra ilegal de agresión de Rusia constituye una clara violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y constituye una violación flagrante del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, como se ha condenado clara y reiteradamente en las resoluciones aprobadas por la Asamblea General.

El Grupo de Amigos apoyará todos los esfuerzos significativos para llevar a los autores de estas masacres ante la justicia. Esto incluye la justicia por crímenes contra niños, como los secuestros de niños ucranianos a Rusia, así como el restablecimiento de un sentido de justicia por las múltiples víctimas de la guerra. El camino hacia la justicia suele ser largo y costoso, pero estaremos allí para sostener el proceso.

El Grupo de Amigos está dispuesto a apoyar la iniciativa de Ucrania en favor de una paz justa y todas las demás iniciativas encaminadas a promover la paz, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Todos debemos mantenernos unidos en torno a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos seguir comprometidos a condenar la continua agresión rusa, que va en contra del propósito y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales solo pueden garantizarse mediante una paz justa en Ucrania.

Hoy, subrayamos la importancia de enjuiciar a los perpetradores de crímenes internacionales porque, al hacerlo, defendemos las mismas normas de las que depende nuestro sistema internacional. Esperamos que disuadamos a cualquier otro de cometer estas violaciones en el futuro. Sin rendición de cuentas, los crímenes continuarán y la impunidad persistirá, socavando la legitimidad y las perspectivas de una paz y reconciliación

futuras. Nuestra determinación es y será inquebrantable el tiempo que sea necesario.

En representación de mi país, me permito reiterar que la República de Guatemala, como Estado de vocación pacifista, promotora de la paz y respetuosa de los valores de la carta fundacional de la Organización de las Naciones Unidas, hace un llamado para privilegiar la diplomacia, la resolución negociada y civilizada, en el conflicto derivado de la invasión ilegal, injustificada y no provocada en el territorio soberano de Ucrania por parte de la Federación de Rusia.

En mi visita a Ucrania, como primer Presidente de Latinoamérica en llegar a ese hermano país, fui testigo de los horrores del enfrentamiento.

Presencí la destrucción innombrable y oí testimonios de mujeres y niñas violadas por soldados rusos. Me horroricé al llegar a la Iglesia Ortodoxa de San Andrés, en cuyo jardín se descubrieron más de 400 cadáveres de civiles, mucho de ellos niños, que llenaban las fosas comunes. Estaban maniatados por la espalda, con vendas en los ojos y tiro en la nuca. Este testigo de la barbarie nunca olvidará esa escena dantesca. ¿Qué más hechos terribles deben pasar y cuántos muertos más deben de esperarse para que el Consejo actúe? Cómo es posible que en las Naciones Unidas el debido proceso no sea respetado al haber un derecho de veto y que una de las personas imputadas sea juez y parte? Eso es una aberración jurídica, que debe terminar ya en las Naciones Unidas.

Aprovecho la oportunidad para manifestar mi absoluto respeto al Gobierno de Ucrania y a sus fuerzas armadas que, aún después de varios meses, se encuentran luchando y resistiendo con patriotismo y honor. El mundo, la inmensa mayoría de naciones del mundo, claman por la paz y el cese de la agresión que sufre uno de sus miembros a manos del vecino poderoso. Abogan por la pacificación inmediata de la región, un anhelo que no se debe postergar más.

Para finalizar, puedo decir que, después de comprobar los ataques a civiles desarmados e indefensos y los actos cometidos por las fuerzas invasoras, no puedo dejar de sentir vergüenza de ser un ser humano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Giammattei Falla por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Lituania, Excmo. Sr. Gitanas Nausėda.

El Presidente Nausėda (*habla en inglés*): Hace 574 días, un miembro permanente del Consejo de Seguridad

comenzó una invasión militar no provocada contra el Estado soberano independiente de Ucrania. No deberíamos olvidar que este no fue el comienzo de la guerra ni el primer acto de un crimen de agresión, debemos recordar que la guerra comenzó nueve años y siete meses antes, es decir, hace exactamente 3.500 días. Y fue precisamente la débil respuesta de la comunidad internacional lo que permitió que la violencia se enconara y creciera, llevándonos a todos al mayor conflicto militar en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los viejos errores no se deben repetir.

Nuestra responsabilidad colectiva hoy es desafiar la calculada manipulación de las normas internacionales por parte de Rusia, e impedir que esta debilite la autoridad del Consejo de Seguridad y se amenace la Carta de las Naciones Unidas. Nuestro deber hoy es mantener el multilateralismo y defender el orden internacional regido por normas frente a la implacable guerra de destrucción de Rusia.

Si Ucrania es capaz de lograr la victoria y recuperar el control de sus fronteras reconocidas internacionalmente, sería una victoria para todos nosotros y serviría de condición previa para establecer una paz justa y duradera y, en última instancia, estabilizaría todo el orden internacional.

En toda negociación futura, debemos seguir una serie de principios claros.

En primer lugar, debemos considerar de importancia fundamental la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. La fórmula de paz ucraniana, respaldada por la Asamblea General, no debe simplificarse ni diluirse en modo alguno. En última instancia, la decisión definitiva sobre la paz en suelo ucraniano le corresponde tomarla a la propia Ucrania. La cumbre de paz ucraniana, organizada por el Presidente Volodymyr Zelenskyy, nos brinda una oportunidad ideal en este sentido.

En segundo lugar, es imprescindible que Rusia ponga fin a sus actos agresivos y retire sus efectivos y equipos militares del territorio ucraniano. Esa retirada debe ser inmediata, completa e incondicional.

En tercer lugar, debemos reconocer que Rusia es la única responsable de infligir un inmenso sufrimiento a la población ucraniana, así como de poner en peligro la subsistencia de otras personas necesitadas en todo el mundo. Su decisión de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y atacar los puertos y las reservas ucranianas ha contribuido a la crisis alimentaria mundial y solo la ha beneficiado a ella.

En cuarto lugar, Moscú debe rendir cuentas por numerosos crímenes de guerra, incluido el crimen de agresión.

Por último, debe pagar por la destrucción que ha infligido. No se debe obligar a los ucranianos a asumir la ingente tarea de reconstruir su país. En este momento crucial, hago un llamamiento a todos los miembros de la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad para que aúnen fuerzas. Desempeñemos todas las responsabilidades fundamentales confiadas a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Nauséda por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Stevo Pendarovski.

El Presidente Pendarovski (*habla en inglés*): La agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania ha supuesto un duro golpe para la paz y la seguridad internacionales, para los principios fundamentales del derecho internacional y para el orden internacional. Esta guerra ha puesto en tela de juicio el multilateralismo como base del orden internacional, a un nivel sin precedentes. Y como todos sabemos, la arquitectura de paz y seguridad, cuya expresión más importante son las Naciones Unidas, se centra en el multilateralismo.

La situación actual es el resultado de incumplir las obligaciones consagradas en la Carta de las Naciones Unidas desde 1945. Si no se respetan la igualdad soberana y la integridad territorial de todos los Estados Miembros, no podemos hablar de verdadero multilateralismo. Hasta ahora hemos visto varios intentos de redefinir los fundamentos del orden internacional, pero ninguno ha recibido un apoyo tan amplio como los principios que estableció el mundo civilizado tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, el bloqueo actual del Consejo de Seguridad, el principal órgano de las Naciones Unidas encargado de mantener y promover la paz y la seguridad internacionales, fue instigado precisamente mediante el incumplimiento y, yo incluso diría, la elusión consciente de los principios básicos del orden internacional. Es evidente que este bloqueo mina la credibilidad y la confianza de la población en que las Naciones Unidas puedan alcanzar efectivamente el objetivo fundamental para el que se crearon hace casi ocho décadas. A falta de una alternativa digna de crédito al actual orden internacional que pueda recabar el apoyo mayoritario de las naciones, es comprensible que la población se sienta cada vez más frustrada ante la inactividad de la Organización.

Está claro que el mundo moderno es muy diferente del mundo de 1945 y que el Consejo de Seguridad debe afrontar y reflejar esa nueva realidad. En los debates en curso sobre la eventual reforma del principal órgano de las Naciones Unidas debe evaluarse a fondo la cuestión del veto de los miembros permanentes, especialmente cuando uno de ellos está implicado en un conflicto.

La tarea más urgente del Consejo es trabajar proactivamente para poner fin a la guerra en Ucrania. La única forma de lograr ese objetivo es mediante la diplomacia y las negociaciones basadas en el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Para ello, el primer paso debería ser establecer una tregua inmediata e incondicional con el fin de crear un entorno propicio para entablar negociaciones. A lo largo del proceso, las Naciones Unidas deberían establecer una misión de mantenimiento de la paz con la tarea principal de supervisar la tregua y la asistencia humanitaria a los civiles. Los componentes clave de cualquier futuro acuerdo de paz deben ser, en primer lugar, el pleno respeto de la integridad territorial de Ucrania, es decir, la retirada total de todas las fuerzas rusas, la garantía de que todos los refugiados y desplazados internos puedan volver a sus hogares, el apoyo masivo a la reconstrucción posterior al conflicto de un país devastado y las garantías internacionales para los derechos de todas las comunidades étnicas y religiosas que viven en Ucrania desde hace siglos.

Como he dicho, la guerra en Ucrania ha socavado gravemente la credibilidad de la Organización mundial, pero también es una oportunidad extraordinaria para que el Consejo de Seguridad actúe en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y contribuya a restablecer la confianza de la población en las Naciones Unidas como organización mundial indispensable.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Pendarovski por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Andrzej Duda.

El Presidente Duda (*habla en inglés*): Desde la perspectiva de mi región, el 24 de febrero de 2022 es el día en que el mundo, tal y como lo conocíamos, cambió para siempre. La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia fue un momento decisivo para la geopolítica, que transformó el panorama de la seguridad en Europa y derribó el pilar central de nuestro sistema internacional. Este cambio estratégico no es temporal. Vivimos en una nueva era de incertidumbre. El sistema

multilateral establecido hace casi 80 años, con sus principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, afirmaba la superioridad del estado de derecho sobre la fuerza en las relaciones internacionales. Ofrecía a las naciones un lugar al que recurrir cuando se enfrentaban a problemas regionales o mundiales, a menudo como último recurso. La Carta es la encarnación de un código de ética internacional que todo Estado debe respetar.

Cuando Rusia sustituyó a la Unión Soviética como miembro permanente del Consejo de Seguridad, asumió una responsabilidad aún mayor que otras naciones para mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, sus dirigentes tomaron la decisión deliberada de violar nuestros principios básicos, las normas fundamentales del derecho internacional, y siguen haciéndolo una y otra vez: desde lanzar ataques aéreos contra infraestructuras vitales hasta desencadenar una crisis alimentaria mundial, desde provocar la catástrofe ecológica de Nova Kakhovka hasta bombardear lugares del patrimonio cultural en ciudades ucranianas. Esos horribles actos, junto con la negación constante del orden internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, demuestran que la Rusia imperialista se está desacreditando como miembro de la comunidad internacional.

Está abusando de su derecho de veto para impedir que el Consejo haga frente a las flagrantes violaciones del derecho internacional que la propia Rusia ha cometido. Ante tal situación, las naciones del mundo no pueden permanecer pasivas. La prohibición de la agresión y la eliminación del genocidio y los crímenes de lesa humanidad son normas de *ius cogens* aceptadas y reconocidas por la comunidad internacional. Son las normas cuyo incumplimiento no está permitido. Esto significa que la agresión neocolonial en curso de Rusia contra Ucrania no es una cuestión bilateral ni regional, sino que nos concierne a todos. Si no actuamos ahora de forma solidaria y defendemos los valores fundamentales del derecho internacional, mañana podría ser demasiado tarde.

Por ello, Polonia ha puesto un gran empeño en exigir responsabilidades a Rusia y a ciudadanos rusos a título individual por sus flagrantes violaciones del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Apoyamos la labor de las jurisdicciones existentes, como la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Dado que la agresión rusa como tal no se puede someter a la evaluación de la Corte Penal Internacional, estamos a favor de que se cree un tribunal internacional *ad hoc* especial. Además, Polonia está tratando de crear un mecanismo internacional para reparar los daños y

compensar las pérdidas causadas por Rusia. Los autores de crímenes internacionales no deben quedar impunes, deben ser juzgados ante tribunales competentes. Deberíamos garantizar una paz duradera en el futuro.

La guerra en Ucrania ha cambiado para siempre la arquitectura de la seguridad mundial. Sea cual sea su desenlace, tendremos que enfrentarnos a una nueva realidad política, militar y económica que durará hasta que se forme un nuevo sistema de seguridad, un sistema en el que la agresión, el imperialismo o el neocolonialismo no tengan cabida.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Duda por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente del Consejo Europeo.

Sr. Michel (*habla en inglés*): Ucrania es la escena de un crimen, y su autor está sentado en este mismo Salón. Y ellos saben quiénes son. El Kremlin sueña con restablecer el antiguo imperio ruso. Después de Ucrania, ¿quién será el siguiente? ¿Quién será el siguiente en hacer realidad la fantasía de tiempos pasados de Putin? Y, si Rusia se sale con la suya en Ucrania, ¿qué otros países se sentirán tentados de copiarla? En esta escena del crimen también tenemos a la víctima, el agredido: Ucrania y todos los ucranianos que luchan en una batalla que no empezaron, defendiendo a su país de una guerra que no querían y protegiendo a sus hijos del sufrimiento que nadie merece. Los ucranianos luchan por salvar a sus hijos de otro horror de esta guerra: el secuestro forzoso a Rusia, la llamada adopción, que, en realidad, se trata de deportaciones de niños. Pregunto a todos los presentes, incluidos los representantes rusos, ¿podrían soportar que les robaran y deportaran a su hijo? ¿Podrían soportar que su hijo se viera obligado a olvidar a su familia, su lengua y su tierra? La llamada reeducación es en realidad un intento de genocidio cultural. Al defender a sus hijos, los ucranianos defienden lo más preciado: su familia, su futuro y su libertad. Y por eso nosotros, la Unión Europea, apoyamos firmemente a Ucrania en su defensa de sí misma. Mientras se ataque a los inocentes, los ayudaremos a defenderse y estaremos a su lado el tiempo que haga falta.

En esta escena del crimen, también tenemos a los testigos: todos nosotros, desde todos los rincones del mundo. Pregunto a todos los que estamos aquí sentados, a los testigos del Consejo de Seguridad: ¿qué hemos hecho ante este crimen? ¿Qué hemos hecho ante esta agresión? ¿Qué hemos hecho cuando uno de los miembros permanentes ha atacado a su vecino? ¿Qué hemos hecho

mientras este ejerce su poder de veto contra cada uno de nosotros, contra la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundamentales? ¿Acaso no nos reunimos en este Salón única y exclusivamente por una razón: proteger la paz y la seguridad de todas las personas, independientemente de su país o continente?

Las naciones poderosas y responsables simplemente no pueden hacer la vista gorda ante estos crímenes, porque todos compartimos la responsabilidad de poner fin a la guerra, la responsabilidad de trabajar por una paz justa que respete la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundamentales, así como la integridad territorial de cada nación soberana. Una paz así nunca durará si los crímenes quedan impunes, y por eso me gustaría dirigirme directamente a cada uno de los miembros de esta mesa. Como naciones responsables, todos tenemos un papel que desempeñar en la construcción de la paz y la estabilidad mundiales. Me gustaría dirigirme en particular al representante chino que ha desaconsejado a Rusia que utilice armas nucleares. Celebramos esa decisión. Ahora pedimos al representante chino que vaya más allá. Aunemos fuerzas para persuadir a Rusia de que ponga fin a esta guerra criminal que está perjudicando a tantos. Aunemos fuerzas para convencer a Rusia de que respete los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Las consecuencias de este crimen se extienden por todo el planeta, y los últimos actos reprobables del Kremlin no hacen sino empeorar las cosas, como ha ocurrido, por ejemplo, con su retirada de la Iniciativa del Mar Negro. Cuando se disparan misiles contra silos de cereales en Odesa, también atacan África y matan a los más vulnerables, destruyendo la vida de millones de personas. Está ocurriendo un trágico crimen ante nuestros ojos, y nosotros somos los testigos, todos nosotros. Debemos mantenernos firmes al lado de los atacados, especialmente aquí, en el Consejo de Seguridad. Por eso nació el Consejo. Por eso estamos hoy aquí: para decir no a la agresión y proteger la paz, la seguridad y la cooperación entre los pueblos y entre todas nuestras naciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Primer Ministro de Montenegro.

Sr. Abazović (Montenegro) (*habla en inglés*): La idea que subyace a las Naciones Unidas surgió tras la mayor catástrofe social de nuestra historia. No debemos esperar a que se produzca otra gran catástrofe para tomar medidas que cambien nuestra realidad y reformar las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, así como para ser más productivos y eficaces a la hora de proteger el derecho internacional.

La situación que se ha creado en Ucrania debido a la agresión de la Federación de Rusia es totalmente inaceptable. Ningún tipo de violencia, aunque sea para lograr objetivos políticos, tiene cabida en el siglo XXI. Montenegro apoya con firmeza al pueblo ucraniano, que hoy defiende no solo a sus ciudadanos, sino también el derecho a elegir. Defiende los valores universales y la libertad en todas sus formas. Si de verdad estamos dispuestos a proteger los valores democráticos y a promover la paz y la estabilidad, debemos decir la verdad y prestar todo nuestro apoyo a esa causa, porque aunque hoy sea Ucrania, mañana podría ser cualquier otro país. En ese contexto, quiero subrayar que, si bien Montenegro es un país muy pequeño, hace lo que le corresponde para contribuir a la paz y la seguridad internacionales. Quiero que el Consejo sepa que, tomando como referencia el tamaño de su población, Montenegro acoge a más refugiados de Ucrania que ningún otro país. Los refugiados ucranianos constituyen actualmente el 5 % de nuestra población. Lo más positivo que podemos sacar de esta catástrofe es que todos esos refugiados se sienten seguros en nuestro país.

Ante todo, hago un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que pongan fin a las hostilidades y vuelvan a la mesa de negociaciones. Sr. Presidente: A continuación, quisiera felicitarlo por haber convocado la sesión de hoy. Creo que la idea que subyace a las Naciones Unidas es estar unidos, no divididos. Si quisiéramos abandonar esa idea, sería otra historia. En mi opinión, la mayoría de los Estados que participan en la Asamblea General desean ver un mundo más unido, con mayor unidad, mayor solidaridad y mayor protección de los derechos humanos. No se trata solo de Ucrania. En muchos lugares del mundo nos enfrentamos a problemas de diversa índole. Por tanto, debemos estar preparados para iniciar el proceso de reforma y adoptar medidas concretas, y no tener miedo a asumir riesgos. Las grandes decisiones exigen asumir riesgos. Espero que los países más grandes y poderosos, en particular, asuman esos riesgos por el bien de la comunidad internacional y con miras a fomentar un espíritu más cosmopolita, con una mayor protección de los derechos humanos y el derecho internacional.

La intención es estar unidos y adoptar medidas concretas. No se trata solo de venir a Nueva York una o dos veces a pronunciar un discurso y que al final la situación siga igual. En ese sentido, espero que la situación cambie y que, en última instancia, todas nuestras pequeñas contribuciones se conviertan en una gran contribución que permita lograr grandes cambios y promover la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca.

Sr. Rasmussen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi país, Dinamarca.

Sr. Presidente: En primer lugar, en nombre de todos los países nórdicos, me gustaría darle las gracias por haber reunido hoy en el Salón a dirigentes de todo el mundo para que podamos abordar la amenaza más inmediata para la paz y la seguridad internacionales de nuestro tiempo, que es la agresión ilegal e injustificada de Rusia contra Ucrania. Queremos también aprovechar la ocasión para presentar una visión sobre la paz.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es responsabilidad del Consejo. A través de la Carta de las Naciones Unidas, se confió a cinco Estados Miembros una responsabilidad especial: el poder de veto. Sin embargo, nunca se pretendió que el poder de veto se fuera a utilizar como carta blanca para invadir otros Estados con el fin de apoderarse de su territorio, violar la Carta o librar una guerra brutal mostrando un desprecio flagrante por el derecho internacional. Eso no puede ni debe tolerarse. Tenemos la responsabilidad común de defender la Carta, que ha sido la base de la cooperación internacional durante 78 años. Recuperar la confianza en sus fundamentos no será un proceso fácil. Requerirá tiempo y esfuerzo, y un compromiso renovado con los propósitos y principios de la Carta. Hoy los países nórdicos quieren transmitir tres mensajes.

En primer lugar, Rusia está violando las normas y principios más básicos del derecho internacional con su guerra de agresión. Un miembro permanente del Consejo está mostrando total desprecio por la Carta —la piedra angular de este órgano— y la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados. Cabe recordar que la situación es muy simple. Si Rusia deja de luchar, será el fin de la guerra. Si Ucrania deja de luchar, será el fin de Ucrania. La inmensa mayoría de los Estados Miembros ha condenado la invasión rusa de Ucrania y defiende la Carta de las Naciones Unidas. Representa la primera línea de defensa en un orden mundial en el que no impera la ley del más fuerte. Los países nórdicos seguirán buscando la plena rendición de cuentas por la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania. Eso supone exigir que los responsables de crímenes tipificados por el derecho internacional rindan cuentas. También supone brindar reparaciones. Garantizar que Rusia y sus representantes rindan cuentas es una

responsabilidad común que nos incumbe a todos como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, las consecuencias de la guerra de Rusia están causando sufrimiento en todo el mundo. Las reservas de alimentos se han reducido, los precios han aumentado y la crisis energética está empeorando. Una y otra vez, Rusia ha actuado con desprecio absoluto por la vida humana, no solo en Ucrania, sino en todo el mundo. Ha seguido utilizando los alimentos como arma e intensificando la crisis mundial de seguridad alimentaria. Tenemos que restablecer la confianza y redoblar nuestros esfuerzos para encontrar soluciones colectivas a los problemas comunes a los que nos enfrentamos. Rusia, en cambio, está creando otros problemas nuevos. Necesitamos un fuerte apoyo interregional para detener los actos irresponsables de Rusia y garantizar una defensa colectiva de la Carta. Cuando nos unamos en defensa de la Carta, también se abrirá un camino hacia la paz.

Eso me lleva a mi tercera y última observación. Rusia debe poner fin de inmediato a su guerra de agresión y retirarse de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Lo que se necesita es una paz justa y sostenible basada en el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas. Apoyamos todos los esfuerzos significativos en ese sentido y respaldamos resueltamente la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy, que sienta las bases para esos esfuerzos. Alentamos a todos los Estados Miembros a que hagan lo mismo. El apoyo de los países nórdicos a la Carta y a Ucrania es inquebrantable.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Italiana.

Sr. Tajani (Italia) (*habla en inglés*): La posición del Gobierno de Italia, encabezado por la Primera Ministra Giorgia Meloni, sobre la agresión de Rusia contra Ucrania es clara y muy conocida. Apoyamos a Ucrania, un pueblo invadido que lucha por defender su libertad y su soberanía. Todos estamos sufriendo el efecto dominó de la guerra que ha afectado a nuestras sociedades: la crisis energética, el aumento de los precios de los productos básicos, la inflación y las olas de refugiados. La creciente presión migratoria que procede de África, en especial sobre Italia, se ha visto agravada por la crisis alimentaria provocada por el bloqueo de los cereales que ha impuesto Rusia. La comunidad internacional no se ha rendido ante esas dificultades, a pesar del cansancio que ha expresado la opinión pública en nuestros países. Por supuesto, tendremos una paz justa para Ucrania. La consecución de una

paz justa significa la libertad de Ucrania. El Presidente Zelenskyy y el pueblo ucraniano saben que Italia está a su lado y seguirá estando a su lado y a su disposición, de la misma manera que está junto al propio pueblo italiano.

Debemos proteger dos principios esenciales de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la soberanía y la integridad territorial, lo que se condice también con la postura del Grupo de los Siete y la reciente declaración final que los líderes del Grupo de los 20 emitieron en Nueva Delhi. Debemos admitir que algo ha fallado. Pensábamos que la paz y la seguridad internacionales podían darse por sentadas. El Consejo de Seguridad lleva décadas paralizado. La posición del Gobierno italiano es muy clara. Necesitamos un Consejo de Seguridad más justo, representativo e inclusivo. Para nosotros, una “mayor representatividad” implica brindar más oportunidades de ocupar puestos en el Consejo a África, Asia, América Latina y los Estados insulares, pero sin crear nuevas jerarquías ni privilegios.

(*continúa en español*)

Apoyamos sinceramente la fórmula de paz de diez puntos del Presidente Zelenskyy. En particular, quiero destacar tres prioridades del Gobierno italiano.

En primer lugar, estamos muy preocupados por la situación de la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. Debemos seguir apoyando los esfuerzos del Director General Grossi del Organismo Internacional de Energía Atómica. Enfrentamos el riesgo de otro Chornóbyl, de una situación más peligrosa que la de Chornóbyl.

(*continúa en francés*)

En segundo lugar, Italia condena con firmeza la decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro. Esa decisión pone en peligro la vida de millones de personas en África, aumenta la inseguridad alimentaria y empuja a cientos de miles de personas a abandonar su tierra y caer en las garras de los mercaderes de la muerte, a quienes pagan con su vida para emprender el viaje desesperado hacia el Mediterráneo. Italia, que en julio acogió la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, encomia los esfuerzos del Presidente Erdoğan y del Secretario General Guterres por relanzar la Iniciativa del Mar Negro. Cuentan con todo nuestro apoyo.

En tercer lugar, por lo que respecta a la situación humanitaria, apoyamos la iniciativa del Vaticano encaminada a efectuar un intercambio de prisioneros y a reunir a los niños ucranianos con sus familias.

(*continúa en inglés*)

La reconstrucción de Ucrania será una de las principales prioridades de la Presidencia italiana del Grupo de los Siete el año próximo. La agresión de Rusia contra Ucrania ha incluido ataques a lugares religiosos. Según la UNESCO, más de 100 lugares religiosos han sufrido daños. Tras el bombardeo de la catedral de Odesa, Italia puso en marcha un proyecto para su reconstrucción. Odesa fue diseñada por arquitectos italianos. Italia estará a la vanguardia de ese proyecto de renacimiento social y espiritual. Todo el mundo puede contar con Italia. Nuestro país siempre luchará por la paz y está dispuesto a hacer lo que le corresponde en todas partes. Ayer mismo, propusimos reunirnos con los Ministros de Relaciones Exteriores de Azerbaiyán y de Armenia para hablar de la situación en Nagorno Karabaj.

Los miembros del Consejo pueden contar con Italia. Los miembros del Consejo pueden contar con el Gobierno italiano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Corea.

Sr. Park (República de Corea) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a Albania por haber convocado esta sesión y al Secretario General por su valiosa exposición informativa.

Ha pasado más de un año desde que Rusia invadió Ucrania. Estamos sumamente preocupados por la escalada del número de víctimas y las ramificaciones mundiales de la invasión, sobre todo en regiones que ya experimentan problemas humanitarios e inseguridad alimentaria. Expresamos nuestras condolencias a las familias en duelo. El acto de agresión constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. También erosiona los pilares de confianza, cooperación y solidaridad mundial que la comunidad internacional ha estado erigiendo durante decenios. Habida cuenta de la experiencia de la República de Corea, una nación que está muy familiarizada con las penas que acarrearán los conflictos y las divisiones, las pruebas y tribulaciones del pueblo ucraniano calan hondo en nosotros. Esa empatía refuerza nuestra determinación de defender las acciones de mérito que pueden poner fin a la guerra y restablecer la paz en Ucrania.

La reciente visita a Ucrania del Presidente Yoon Suk Yeol, en julio pasado, es una prueba de esa determinación. Durante dicha visita, dio a conocer la iniciativa de paz y solidaridad con Ucrania, una expresión concreta de apoyo al pueblo ucraniano. En consonancia

con la iniciativa, la República de Corea este año aportará 150 millones de dólares en asistencia humanitaria, que se suman a nuestras contribuciones del año anterior, cuando entregamos ayuda por un valor de 100 millones de dólares, que incluyó equipos para la remoción de minas y vehículos médicos de emergencia. También apoyaremos los esfuerzos de reconstrucción de Ucrania con una promesa de contribución de 300 millones de dólares el año próximo y un paquete de medidas de apoyo a mediano y largo plazo de más de 2.000 millones de dólares. Al mismo tiempo, nos sumaremos activamente al discurso mundial sobre las dificultades para la seguridad alimentaria y energética mundial, las cuales se han visto exacerbadas por el conflicto en Ucrania.

Las informaciones aparecidas en los medios de comunicación tras la cumbre reciente entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, que dan cuenta de una posible cooperación militar, son sumamente inquietantes. Todo acuerdo que mejore las capacidades militares de Corea del Norte constituye una violación inequívoca de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la materia. Esos hechos representan un peligro no solo para Ucrania, sino también para la seguridad de la República de Corea. Resulta lamentable que la República Popular Democrática de Corea prosiga su trayectoria de provocaciones, con las que incumple sistemáticamente las resoluciones del Consejo de Seguridad y el derecho internacional. La continuación de sus programas nucleares y de misiles supone una amenaza existencial para la República de Corea, la comunidad internacional en general y el régimen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Dado el papel obligatorio de Rusia en la configuración del régimen internacional de no proliferación y en la salvaguarda de la paz mundial en cuanto miembro permanente del Consejo de Seguridad, pedimos a Rusia que aplique por completo las resoluciones del Consejo, de cuya aprobación votó a favor.

La República de Corea se prepara para formar parte del Consejo a partir del año que viene. Los miembros del Consejo pueden estar seguros de nuestra dedicación inquebrantable al cumplimiento del mandato fundamental del Consejo, que consiste en mantener la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Sr. Osmani (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia albanesa por haberme invitado a dirigirme hoy al Consejo de Seguridad.

La presencia de todos nosotros en esta ocasión responde a la sólida dedicación y a la responsabilidad de dos Estados balcánicos. Es digno de destacar que, ahora que se cumplen 30 años de cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), dos países vecinos y socios —Albania y Macedonia del Norte— estén al frente de dos formatos multilaterales clave, mediante los que se canaliza nuestro aporte a la paz mundial con base en nuestra adhesión de principios al multilateralismo. Esos principios incluyen el diálogo, la cooperación y la solidaridad. Están consagrados en nuestros documentos fundacionales, pero, sobre todo, en nuestra humanidad. Están consagrados en nuestros documentos fundacionales, pero, sobre todo, en nuestra humanidad.

Este mes estuve en Calcuta y rendí homenaje a Gonxhe Bojaxhiu, conocida mundialmente como Madre Teresa, una mujer nacida en Skopje, nuestra capital, ciudadana del mundo y emblema de la paz, la compasión y la solidaridad. Permítaseme que les transmita sus sabias palabras, sencillas pero proféticas, a modo de brújula y respuesta a nuestros desafíos:

“Yo puedo hacer cosas que tú no puedes, y tú puedes hacer cosas que yo no puedo; juntos, podemos lograr grandes cosas”.

En efecto, la búsqueda conjunta de la paz depende de nuestra determinación colectiva. Con el mundo expuesto a graves dificultades, la guerra de agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania es el desafío más acuciante que debemos afrontar. Constituye la mayor infracción y el mayor cuestionamiento de normas y compromisos internacionales que fueron redactados y suscritos por esa misma Rusia que ahora los pisotea con desprecio. Esta guerra no solo destruye las vidas, los medios de subsistencia, los hogares y las esperanzas de los ucranianos, sino que, más allá de eso, repercute en la vida humana en otros lugares muy alejados. El desplazamiento tectónico se aprecia en toda la región de la OSCE y más allá.

En la OSCE, la organización regional que presido en este momento crucial de su historia y que se rige por el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, advertimos los efectos de esa guerra en la población de nuestra región, en las políticas interregionales y en instituciones establecidas como plataformas de diálogo y vehículos de paz. Sus repercusiones, así como la pérdida de confianza y de diálogo, perdurarán más allá de la guerra de Ucrania y del actual sufrimiento humano. El propio multilateralismo puede terminar siendo víctima

de esta agresión si foros internacionales como este se ven sustituidos por los campos de batalla y la imposición de argumentos mediante la fuerza bruta. ¿Hay alguien capaz de explicar quién sale ganando con esta guerra? En esta guerra no hay ganancias, solamente pérdidas.

Ucrania y su pueblo son una preocupación primordial para la OSCE, como la mayor organización de seguridad regional del mundo. Se ha elaborado un nuevo programa de apoyo a Ucrania que vehicula la ayuda en diversos ámbitos, tales como el desminado humanitario, la promoción del estado de derecho y la mitigación de las consiguientes repercusiones medioambientales y económicas. Mis Representantes Especiales y un equipo de profesionales de la OSCE están ya sobre el terreno para traducir las declaraciones en acciones concretas, al tiempo que exploran posibilidades de ampliar esa implicación.

La OSCE puede hacer muchas cosas en tiempos de guerra, y más todavía en tiempos de paz. Su dedicación anterior a Ucrania lo demuestra claramente. Como organización, estamos dispuestos a mitigar las consecuencias indirectas de esta guerra y echar una mano a la población sobre el terreno. Siguen encarcelados varios miembros de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania: personas que sirven a la causa de la verdad y la confianza. Una vez más, quiero reclamar su puesta en libertad inmediata y sin condiciones. Tras mi primera visita a Ucrania en enero, estoy preparando un segundo viaje, como Presidente en ejercicio, para comunicarme directamente con la población sobre el terreno y conocer sus necesidades, sus esperanzas y sus temores. “Se trata de las personas” es nuestro lema, y son las personas de Ucrania y de cualquier lugar del mundo en situación de necesidad las que deben movernos a trabajar de consuno, trabajar más y trabajar mejor.

Volviendo a mi primera observación, la OSCE puede aportar valiosas herramientas y lecciones aprendidas, y las Naciones Unidas pueden aportar experiencias y conocimientos especializados. El concepto amplio de la seguridad aplicado en la OSCE, así como nuestras herramientas, el alcance mundial de las Naciones Unidas y su capacidad reconocida, se refuerzan mutuamente. Partiendo de nuestros valores y nuestras ventajas competitivas y trabajando conjuntamente, debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para poner fin a la guerra contra Ucrania y mantener nuestro empeño común en favor de la paz, la estabilidad y la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Bulgaria.

Sra. Gabriel (Bulgaria) (*habla en francés*): Es un honor y un privilegio participar en el presente debate. Hoy nos enfrentamos a un desafío de seguridad, quizá el más importante al que se enfrenta nuestra Organización desde su creación. Resulta alentador ver a tantos participantes de alto nivel en representación de Estados Miembros de todo el mundo. Es un dato crucial, ya que demuestra claramente que la guerra de agresión de la Federación de Rusia en Ucrania no es un conflicto regional sino un acto criminal con vastas implicaciones de seguridad, económicas y sociales a nivel mundial, un golpe al centro mismo del orden multilateral que las Naciones Unidas están llamadas a preservar para las generaciones venideras.

En primer lugar, quiero felicitar al Excmo. Sr. Edi Rama, que preside el presente debate. La posición activa y clara de Albania frente a la agresión rusa es un ejemplo de la incidencia que uno de los denominados países pequeños —aunque este calificativo no me gusta, ya que un país se mide por la envergadura de sus actos, no de su territorio—, como es Albania, movido por su adhesión a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, puede tener en la política internacional.

El respeto de esos propósitos y principios es una obligación que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben acatar. Por ello, no podemos quedarnos callados cuando se viola brutalmente la Carta de las Naciones Unidas con una guerra de agresión, la ocupación de territorio y el uso de discursos que reavivan los temores más sombríos de la humanidad. Ser miembro permanente del Consejo de Seguridad implica no solo privilegios, sino también obligaciones. Rusia, más que cualquier otro Estado, debería respetar los principios de soberanía e integridad territorial consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional. El mantenimiento del apoyo internacional a Ucrania reviste, por tanto, la máxima importancia para la paz y la seguridad internacionales.

Nos preocupa en grado sumo la decisión de la Federación de Rusia de retirarse de la Iniciativa del Mar Negro. Rusia utiliza abiertamente los alimentos como arma, y sus acciones irresponsables alimentan la inflación de los precios alimentarios y agravan la situación de la seguridad alimentaria mundial. El bombardeo de puertos e instalaciones cerealeras de Ucrania por parte de Rusia merece una enérgica condena, ya que, además de causar devastación y pérdidas humanas, agrava la escasez de cereales en los países del Sur Global. Apreciamos los inestimables esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para concertar el acuerdo hace un año.

Bulgaria busca activamente alternativas para desbloquear las rutas comerciales en el mar Negro, pero la cooperación regional e internacional también podría conducir a soluciones. La guerra de Rusia contra Ucrania, además de menoscabar la evolución histórica de la comunidad internacional en los últimos 78 años, pone en peligro la confianza común y el multilateralismo, como concepto clave en el que se apoya la arquitectura del sistema internacional moderno.

Es crucial también no perder de vista a los responsables de crímenes internacionales graves cometidos en Ucrania. La Asamblea General aprobó varias resoluciones en las que se condena la violación de la Carta de las Naciones Unidas, la cual simboliza la comprensión global de nuestros objetivos y prioridades fundamentales en tanto que comunidad internacional y la importancia de preservar el multilateralismo, incluso en períodos de especial dificultad. Asimismo, Bulgaria defiende una acción unida y coordinada en todos los esfuerzos que tengan por objeto examinar las pruebas crecientes sobre atrocidades cometidas en Ucrania, en particular la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania. Respaldamos a Ucrania en su iniciativa en favor de una paz general, justa y duradera. Consideramos que el proceso de paz debe estar dirigido por Ucrania. La fórmula de paz propuesta por el Presidente Zelenskyy contiene los elementos básicos necesarios, y alentamos activamente a que se le brinde un apoyo mundial. Dicha fórmula aborda también las ramificaciones mucho más amplias de la guerra sobre la seguridad alimentaria, la seguridad energética, el medio ambiente y la seguridad nuclear.

Bulgaria seguirá apoyando a Ucrania y al pueblo ucraniano en su lucha por la libertad. Apoyar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania significa defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. El retorno a un orden basado en normas y el restablecimiento de la confianza solo serán posibles mediante la retirada inmediata e incondicional de las fuerzas militares rusas del territorio reconocido internacionalmente de Ucrania y la garantía de que se haga justicia por los crímenes internacionales cometidos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos.

Sra. Bárcena Ibarra (México): México coincide con la premisa de este debate: preservar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, a través

del multilateralismo efectivo, para mantener la paz y la seguridad en Ucrania. Centraré mi presentación en tres dimensiones de la situación en Ucrania: el imperativo humanitario, la importancia de la acción multilateral, y el camino hacia la paz.

La comunidad internacional no puede aceptar las consecuencias humanitarias de la guerra en Ucrania, tanto para su población como para la de los países vecinos y más allá. La guerra en Ucrania se ha cobrado ya centenas de miles de víctimas, combatientes y civiles y ha afectado desproporcionadamente a mujeres, niños y niñas. Por lo tanto, urge un cese inmediato de las hostilidades. En tanto esto se logra, la prioridad debe centrarse en la protección de civiles, el acceso irrestricto de la ayuda humanitaria y el respeto del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho de los refugiados, conforme a la resolución ES-11/2 de la Asamblea General, sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, promovida por México y Francia.

Aprovecho para reconocer la labor continua y comprometida del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de las organizaciones humanitarias sobre el terreno, así como la disposición y generosidad de los países que han acogido a las personas que han buscado refugio.

Que no quepa duda: todos los Estados tenemos la obligación de respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario. México condena, por lo tanto, el uso de armas explosivas en áreas pobladas, así como cualquier uso, por cualquier actor y en cualquier lugar, de las municiones en racimo y de las minas antipersonal, que, por su naturaleza excesivamente nociva y de efectos indiscriminados, han sido proscritas por el derecho internacional.

Preocupa profundamente a México la retórica nuclear que ha surgido en el contexto de esta guerra. Condenamos inequívocamente cualquier amenaza de uso de armas nucleares, explícita o velada, por cualquier actor y bajo cualquier circunstancia por ser contraria al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Reiteramos nuestra preocupación por el grave riesgo radiológico de las acciones militares en la cercanía de centrales nucleoelectricas. México reconoce y respalda la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y su Director General, Rafael Grossi, en la planta nuclear de Zaporizhzhia. México reafirma la importancia de respetar los siete pilares de la seguridad nuclear técnica y física y los cinco principios para la protección de la central nucleoelectrica de Zaporizhzhia,

conforme a lo ha establecido precisamente por el OIEA. La proliferación de armas no solo exacerba el conflicto, sino que su amplia disponibilidad, al momento de que la guerra llegara a su fin, podría alimentar un sinnúmero de actividades delictivas y, si otras armas llegan a manos de actores no estatales, daría pie a otras violaciones del derecho internacional.

En relación a la acción multilateral en la solución del conflicto en Ucrania. Solo se alcanzará una paz duradera si se pone fin al uso de la fuerza y se respeta la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Se trata de un requisito insoslayable. Se han presentado diversas propuestas para la paz que involucran a las dos partes para poner fin a este conflicto, incluida una iniciativa de México, sin que hasta ahora exista la voluntad política para entablar conversaciones de paz que tengan en cuenta el requisito que he señalado. Pero debemos seguir intentándolo y creando las condiciones para fomentar la confianza.

En este sentido, la Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento suscrito con la Federación de Rusia relativo a alimentos y fertilizantes tuvieron un papel crucial para retomar confianzas y para la estabilización de los mercados de alimentos y la seguridad alimentaria de muchos países. Por eso, lamentamos la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro que afectará la seguridad alimentaria especialmente en los países menos desarrollados. Tomamos nota con beneplácito de las gestiones de mediación de Türkiye y la férrea voluntad expresada ayer por el Secretario General António Guterres (véase A/78/PV.4) de seguir buscando la reanudación de las exportaciones de granos y fertilizantes de Ucrania y de la Federación de Rusia.

México, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, ha fijado inequívocamente desde su inicio su posición de condena categórica a la invasión militar de Rusia a Ucrania, por ser contraria a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional. Pero también tenemos la convicción de que el derecho internacional y la diplomacia ofrecen los medios para lograr una solución pacífica del conflicto.

Tenemos plena conciencia de los escollos en el camino y de que una paz justa y sostenible no se edifica solo con buenas intenciones. Sin embargo, sería incongruente no exigirnos, como Naciones Unidas, trazar una hoja de ruta para la paz que esté sustentada en los principios del derecho internacional.

El futuro inmediato requerirá de apertura, diálogo y sentido de compromiso genuino, tanto de las partes

involucradas como de la comunidad internacional, para poner fin a esta guerra. México reitera su disposición de respaldar este esfuerzo hacia la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Primer Ministro del Canadá.

Sr. Trudeau (Canadá): Quiero empezar dando las gracias a Albania por haber utilizado su Presidencia del Consejo para celebrar esta sesión. También quiero agradecer la intervención formulada anteriormente hoy por el Presidente Volodymyr Zelenskyy.

Como líderes, proteger la soberanía de nuestras naciones es uno de nuestros deberes más sacrosantos. Cualquier violación es inaceptable. Viola la propia Carta de esta institución. Viola el derecho internacional. Viola la paz y la seguridad de los pueblos.

Las Naciones Unidas se crearon para salvar a los pueblos del flagelo de la guerra. Ese principio fundamental ha regido esta institución desde su fundación. Por lo tanto, debemos tener claro al cien por cien lo que está ocurriendo en estos momentos. Un miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia, ha iniciado y sigue librando una guerra ilegal.

(*continúa en francés*)

Vladimir Putin ha violado la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y pretende negar los derechos del pueblo ucraniano a determinar su propio futuro. Al mismo tiempo, la Federación de Rusia ha venido utilizando de manera flagrante su derecho de veto en el seno de esta Organización para facilitar la guerra y las violaciones de los principios de las Naciones Unidas.

(*continúa en inglés*)

Todos debemos oponernos a esa afrenta a las Naciones Unidas. Debemos actuar para detener las trágicas muertes y la violencia, incluida la violencia sexual, causadas por esa invasión injustificable. No debemos permitir que el mundo vuelva a ser un lugar donde impere la ley del más fuerte. Debemos asegurarnos de que las fronteras signifiquen algo, incluso cuando el vecino tenga un ejército mayor. El respeto del estado de derecho y la rendición de cuentas ante él deben ser fundamentales y no negociables.

Este órgano nació de las cenizas de la guerra más mortífera que ha vivido la humanidad. Decenas de millones de personas murieron en Europa, África y Asia durante la Segunda Guerra Mundial. Ver cómo el sangriento conflicto vuelve a Europa ha sacudido la conciencia del mundo y amenaza la paz que durante tres cuartos de siglo

condujo a una prosperidad sin precedentes en todo el planeta. No podemos permitirlo. Porque no es solo Ucrania, ni siquiera solo Europa, la que sufre si no defendemos nuestros valores. Todos nosotros sufriremos, incluida toda la comunidad internacional en el Sur Global.

Y no se trata solo de las repercusiones a largo plazo, sino del sufrimiento que se está padeciendo en estos momentos. Rusia está convirtiendo en armas la energía y los alimentos, llevando a millones de personas a sufrir escaseces, hambre y hasta inanición. El Canadá se dedica a mitigar las repercusiones en los más vulnerables. No creemos que tengamos que elegir entre apoyar a Ucrania y apoyar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el desarrollo mundial. De hecho, la única opción responsable es hacer ambas cosas, lo que estamos haciendo con solidaridad y compromiso financiero.(continúa en francés)La lucha de Ucrania es también nuestra lucha. También es nuestra lucha común, y de eso no puede haber ninguna duda. El Canadá exige a Rusia la retirada total e inmediata de sus efectivos, sin condiciones.

(*continúa en inglés*)

El Canadá apoya los principios clave de la fórmula de paz ucraniana porque debe ser una paz que respete la Carta de las Naciones Unidas, se base en el derecho internacional y preserve la integridad territorial de Ucrania. Una paz que defienda nuestra humanidad común y nuestros valores comunes, no una paz que haga la vista gorda. Debe ser una paz que se construya sobre el respeto de la verdad y el respeto de las normas. Eso es lo que el Canadá siempre defenderá en todas partes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos de la República de Croacia.

Sr. Grlić-Radman (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

La guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania es el mayor desafío a la paz y la seguridad mundiales en décadas. Sin duda, la mayoría de las grandes tragedias que ha causado esta invasión rusa están marcadas por incontables pérdidas de vidas humanas: crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad que desplazaron y causaron disímiles daños a seres humanos. Pero la guerra de Rusia también ha causado tragedias económicas, sociales y humanitarias sin precedentes cuyos efectos se hacen sentir en todo el mundo.

Cuando decidió poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y aumentar los ataques militares contra los puertos y la infraestructura agrícola de Ucrania, Rusia siguió utilizando los alimentos como armas y agravando aún más la inseguridad alimentaria mundial. La inseguridad energética, provocada también por la invasión rusa, ha perjudicado no solo a la economía mundial, sino a sociedades, pueblos y regiones de todo el mundo. El hecho de que estas acciones provengan de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, y nada menos que de un Estado poseedor de armas nucleares, hace que la amenaza para la paz mundial sea aún mayor.

Al negar los principios de soberanía e integridad territorial, pilares de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, Rusia ataca la propia idea del multilateralismo y a las propias Naciones Unidas.

Ucrania, uno de los Estados Miembros fundadores de las Naciones Unidas, tiene el derecho inherente e innegable a defenderse y a luchar por su independencia, soberanía e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. El reconocimiento de esos derechos inalienables es la base sobre la que se construyeron las Naciones Unidas. En ese sentido, todos somos Ucrania.

El Consejo de Seguridad seguirá siendo víctima mientras dure la guerra en Ucrania. La Asamblea General respondió de forma responsable y sin vacilaciones celebrando un período extraordinario de sesiones y ofreciendo una plataforma clara para la condena mundial de la guerra contra Ucrania. Ese llamamiento mundial sigue aportando un inmenso valor y apoyo al multilateralismo. Sin embargo, para que el sistema multilateral sea eficiente, el mundo necesita que los órganos de las Naciones Unidas funcionen plenamente, cumplan sus respectivos mandatos, y cooperen entre sí. Lamentablemente, hoy no contamos con ello.

El multilateralismo solamente puede ser eficaz si se basa en la justicia, pero no es posible preservar la justicia si no hay rendición de cuentas. Por esa misma razón, se debe mantener la rendición de cuentas por los crímenes cometidos en Ucrania. Y no solo porque las víctimas de Bucha, Irpín o Khárkiv merezcan justicia, tiene que haber rendición de cuentas, sobre todo, para que podamos evitar que se repitan tales atrocidades y, así, salvaguardar el sistema multilateral y el papel de las Naciones Unidas.

Teniendo ello presente, Croacia apoya los esfuerzos para promover la rendición de cuentas por los crímenes internacionales cometidos contra Ucrania y en

el territorio de ese país, en el marco de todos los foros multilaterales pertinentes, entre ellos las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo de Europa. Al hacerlo, también debemos tener presente que la búsqueda de la rendición de cuentas no es un hecho aislado, sino parte de un proceso largo y complejo. La transición posterior al conflicto será también muy difícil. Croacia está decidida a apoyar a Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Asuntos Europeos e Internacionales de la República de Austria.

Sr. Schallenberg (Austria) (*habla en inglés*): Hace casi 19 meses, Rusia quebrantó la paz en Europa con su brutal invasión de Ucrania, un Estado vecino independiente y soberano. Esta guerra de agresión ha causado destrucción y desesperación impensables. Han sido 19 meses de ataques selectivos contra civiles, de bárbaros crímenes de guerra, de irresponsables amenazas nucleares y del cínico uso del hambre y la energía como arma, afectando a las personas más vulnerables.

Es hora de parar. Rusia debe retirar sus fuerzas del territorio de Ucrania, incluidas Crimea y la ciudad de Sebastopol. El pueblo de Ucrania merece una paz justa y duradera. Austria apoyará toda iniciativa que conduzca a ese objetivo, incluido el plan de paz del Presidente Zelenskyy.

Permítaseme ser muy claro. Sí, esta es una guerra en Europa, pero no es en lo absoluto una guerra europea. Es un ataque contra el orden internacional basado en normas. Es una violación flagrante y deliberada de la Carta fundacional de las Naciones Unidas. En virtud de la Carta, todos y cada uno de los Estados presentes en este Salón se han comprometido a solucionar las controversias internacionales por medios pacíficos y a abstenerse de la amenaza del uso de la fuerza.

Y lo peor es que esta violación no ha sido cometida por un Estado cualquiera, sino por un miembro permanente del Consejo de Seguridad, de este propio órgano. Por ello mi país, Austria, adopta una postura tan clara. Sí, somos neutrales desde el punto de vista militar. Pero nunca somos indiferentes ni neutrales cuando se trata de violaciones del derecho internacional, porque ese es nuestro escudo, nuestro manto protector contra el uso unilateral de la fuerza, contra un sistema internacional en el que impera la ley del más fuerte y en el que el estado de derecho es sustituido por la ley de la selva.

No nos andemos con rodeos: la invasión no provocada de Ucrania por parte de Rusia ha demostrado

una vez más la incapacidad del Consejo de Seguridad para actuar. Ya es hora de que abordemos el evidente problema estructural haciendo que el Consejo sea más representativo, incluso mediante la incorporación de países africanos, y manteniendo finalmente un debate honesto sobre el fin del poder de veto. La época en la que cinco Estados tenían el poder de decidir por todos nosotros pasó hace ya tiempo. Ha llegado el momento de la reforma.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores, Educación y Deporte del Principado de Liechtenstein.

Sra. Hasler (Liechtenstein) (*habla en inglés*): La agresión contra Ucrania ha sido un enorme desafío para el orden internacional durante 18 largos meses. Quiero rendir homenaje a la valentía del pueblo de Ucrania. Nos conmueve profundamente el sufrimiento de todas las víctimas de la guerra de agresión de Rusia.

Para miles de millones de personas en todo el mundo, las Naciones Unidas son ante todo garantes de la paz y la seguridad. Ello requiere nuestro respeto colectivo del derecho internacional y la voluntad de hacerlo cumplir, juntos. Cuando nos adherimos a la Organización, lo hicimos porque creemos en el orden internacional reflejado en la Carta de las Naciones Unidas. Ello incluye la garantía de que el uso ilegal de la fuerza, la violación de la soberanía y la integridad territorial y, desde luego, los actos de agresión recibirán una enérgica respuesta colectiva por parte de los Miembros de las Naciones Unidas.

El Consejo no ha sido capaz de desempeñar su papel de liderazgo. Como todos sabemos, ello obedece al uso reiterado del veto por parte de la Federación de Rusia. Por consiguiente, estamos decididos a proseguir nuestra labor para reforzar el papel de la Asamblea General en materia de paz y seguridad. La iniciativa del veto (resolución 76/262 de la Asamblea General) fue solo un primer paso en ese sentido.

La Asamblea General ha demostrado su capacidad para asumir el papel del Consejo. En cuanto a Ucrania, lo ha hecho con el apoyo abrumador de los Estados Miembros. Juntos, hemos adoptado decisiones de suma importancia que establecen los parámetros para la paz que todos anhelamos: la retirada total de todos los efectivos rusos de toda Ucrania y la necesidad de garantizar la rendición de cuentas por los crímenes internacionales tan graves cometidos.

En el contexto de Ucrania, la rendición de cuentas es la clave para garantizar un futuro de paz para Ucrania

y para nuestra región. Pero la rendición de cuentas también es clave mucho más allá de Europa como salvaguardia del orden internacional que nos hemos dado, basado en la prohibición del uso ilegal de la fuerza. La agresión contra Ucrania es el desafío más evidente a ese orden desde la creación de esta Organización.

Dejar claro que el propio inicio de esa guerra de agresión es un acto criminal es, por lo tanto, la única forma de proteger no solo a Ucrania, sino, de hecho, a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas —y, por supuesto, a los Estados pequeños en particular— mientras avanzamos juntos. Los esfuerzos de Ucrania por garantizar una rendición de cuentas significativa por el crimen de agresión, de conformidad con el derecho internacional, cuentan, por lo tanto, con nuestro pleno apoyo. Es indispensable garantizar, en interés de todos, unas Naciones Unidas con un Consejo de Seguridad que funcione, no un Consejo bloqueado, y un orden internacional regido por el derecho, no por la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Rumania.

Sra. Odobescu (Rumania) (*habla en inglés*): Felicito a la Presidencia albanesa del Consejo de Seguridad por haber organizado este importante debate abierto de alto nivel sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania.

Como país vecino de Ucrania, quisiera compartir algunos puntos de vista más de un año y medio después de que comenzara la guerra de agresión no provocada, injustificada e ilegal de la Federación de Rusia contra Ucrania. La Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, generó y prolongó la crisis internacional más grave del multilateralismo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Socava la Carta de las Naciones Unidas y todo lo que las Naciones Unidas representan. Hoy apoyamos la Carta y el derecho internacional y reiteramos que solo hay una manera de poner fin a la agresión: la Federación de Rusia tiene que dejar de usar la fuerza y retirarse de forma total e inmediata del territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania. Pero la paz en Ucrania no se puede restablecer mediante la inacción. Rumania apoya plenamente la fórmula de paz ucraniana como único marco propicio para alcanzar una paz justa, duradera y sostenible, una paz que no recompense al agresor.

Esta guerra ilegal afecta a nuestra región y, como sabe el Consejo, al mundo entero. Afecta gravemente a

la seguridad en la zona del mar Negro en general. Recientemente se han encontrado fragmentos de drones rusos en nuestro territorio, en las proximidades de la frontera entre Rumania y Ucrania, lo que genera un gran riesgo para los habitantes de la zona. La guerra está poniendo a prueba la resiliencia de Estados vecinos como la República de Moldova, el más afectado por la guerra, después de la propia Ucrania.

La repercusión de la guerra de agresión contra Ucrania también sigue siendo motivo de preocupación para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Tiene consecuencias de proporciones mundiales, especialmente para la seguridad alimentaria, la energía y la estabilidad económica. Al poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y atacar los puertos ucranianos del mar Negro y el río Danubio —justo frente al territorio de Rumania—, la Federación de Rusia ha agudizado aún más la crisis alimentaria mundial. Rumania mantiene su compromiso de apoyar los esfuerzos mundiales en materia de seguridad alimentaria. Hasta la fecha, hemos facilitado el tránsito de más de 25,5 millones de toneladas de grano ucraniano.

Ahora que se acerca otro invierno, volveremos a colmar las expectativas de los más vulnerables. Desde el primer día de la guerra de agresión, el Gobierno y el pueblo de Rumania han sido los primeros en brindar ayuda a los cerca de 6 millones de ucranianos que han cruzado nuestras fronteras y han buscado refugio en nuestro país.

Rumania apoya firmemente los esfuerzos encaminados a que se rinda cuentas por todos los crímenes cometidos contra Ucrania, incluido el crimen de agresión. No debe haber impunidad para los responsables de las atrocidades cometidas en Ucrania. Ese es otro aspecto de una paz justa, duradera y general en Ucrania.

La crisis que afrontamos hoy exige una mayor cooperación y soluciones comunes. La acción mundial en favor de Ucrania y en defensa del orden internacional basado en normas ha cobrado ya una importancia aún mayor. Y ahora necesitamos una reforma eficaz de las Naciones Unidas, empezando por este mismo órgano, al que se ha confiado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. No podemos cansarnos y debemos estar aún más unidos y decididos a defender y mantener nuestros valores y la paz y la seguridad internacionales, empezando por una paz justa y sostenible en Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Australia.

Sra. Wong (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber celebrado este importante debate abierto de alto nivel. Doy las gracias a todos nuestros colegas aquí presentes, en particular al representante de Ucrania.

El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad singular ante los pueblos del mundo por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La creación del Consejo fue una clara declaración de intención de las naciones del mundo de que se debía respetar la soberanía de todos los Estados Miembros, que los países más grandes no debían poder determinar el destino de los más pequeños y que los desacuerdos no debían desembocar en guerras. Cuando se creó el Consejo, sus miembros asumieron una seria obligación, especialmente sus cinco miembros permanentes, a los que se concedió un poder de veto sobre la voluntad de la Asamblea. Tener ese poder exige de los cinco permanentes la obligación de prevenir conflictos, de no actuar como agresor y de dar el ejemplo en el respeto de las normas.

El veto nunca tuvo por objeto facultar a un país para abusar de la Carta de las Naciones Unidas y estar por encima de la ley. Sin embargo, han transcurrido más de 570 días desde que Rusia inició su invasión ilegal e inhumana a gran escala de Ucrania, una violación flagrante de la Carta por parte de un miembro permanente del Consejo y un ataque a todos los Estados Miembros y a todos los presentes en esta mesa. Las acciones de Rusia están impulsando la crisis mundial de seguridad alimentaria y energética. Su cancelación de la Iniciativa del Mar Negro y sus ataques a la infraestructura alimentaria ucraniana han impedido que los alimentos lleguen a quienes más los necesitan.

Pero mientras el coste de la guerra de Rusia lo pagan las personas más vulnerables del mundo, Ucrania es la que más sufre. Rusia ha infligido trágicas pérdidas de vidas humanas y daños catastróficos en toda Ucrania. Ha puesto en peligro la propia existencia de Ucrania. Ha destrozado familias, secuestrando a miles de niños en un esfuerzo por reeducarlos para que renieguen de sus seres queridos y odien a su patria. Este conflicto ha sido testigo de grandes crueldades, pero separar a un niño de su familia con tales fines es simple y llanamente aborrecible. Australia apoya con firmeza al pueblo de Ucrania, que sigue mostrando un valor extraordinario, y nos unimos a todos los que piden la devolución de los niños secuestrados en Ucrania. Brindamos asistencia humanitaria de defensa, económica y de emergencia —unos 890 millones de dólares australianos hasta la fecha— y respaldamos los esfuerzos de Ucrania para que

Rusia rinda cuentas. Nuestro objetivo, como el de tantos otros, es ayudar a Ucrania a poner fin a esta guerra en sus propios términos.

Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, todos tenemos la responsabilidad de denunciar el atroz comportamiento de Rusia. El resto de los miembros permanentes del Consejo deben ser totalmente inflexibles en su presión sobre Rusia para que ponga fin a esta guerra. El abuso de Rusia de su derecho de veto se burla de todos nosotros. Subraya la necesidad de una reforma urgente del Consejo, que incluya limitaciones al uso del veto. Nunca ha sido tan necesario que el Consejo defienda el principio de la igualdad soberana de todos los Miembros de estas Naciones Unidas. Ese es el primer principio de la Carta y la razón de ser de las propias Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores, Asuntos Europeos y Comercio Exterior y de las Instituciones Culturales Federales de Bélgica.

Sra. Lahbib (Bélgica) (*habla en francés*): Hace 18 meses, el mundo quedó incrédulo al ser testigo de la agresión rusa en Ucrania, que pisotea la Carta que une a las naciones. Los principios de la Carta no solo son imperativos morales y jurídicos, sino que también condicionan la existencia de un orden internacional orientado a lo que aspira todo ser humano, a saber, la paz, la prosperidad y el disfrute de sus derechos. Una abrumadora mayoría de los miembros de la Asamblea General demostró firmeza al subrayar su adhesión a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. La Asamblea General también deploró las consecuencias desastrosas de la agresión rusa para la población civil, en particular los niños, en violación total del derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

Aplaudimos que se hayan añadido las fuerzas armadas rusas y los grupos asociados en Ucrania a la lista negra del informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados. Debemos actuar ya. Por desgracia, hasta ahora, el Consejo de Seguridad no ha estado a la altura de su papel de garante último de la paz. Ucrania no es el único país que sufre esa impotencia. Ahora más que nunca, el mundo entero necesita un orden internacional funcional y eficaz, basado en el respeto de la Carta de las Naciones Unidas.

Mientras Ucrania arde, persisten los desafíos en otras partes del mundo. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible acusan enormes retrasos. Bélgica, plenamente consciente de ello, invierte más que nunca en un

multilateralismo eficaz y en la reforma de las instituciones financieras internacionales. La Unión Europea y sus Estados miembros proporcionan el 43 % de la asistencia mundial para el desarrollo, pero Rusia no ha tenido escrúpulos. Bloqueó el transporte marítimo de cereales y atentó contra las infraestructuras que alimentan al mundo entero. Rusia ha transformado su agresión en un modelo de negocio cínico y ha reforzado su posición en el mercado de cereales, al aumentar aún más la dependencia de algunos países con respecto a Rusia, al tiempo que incurre en la forma más vil de chantaje. El amplio apoyo interregional a la reactivación de la Iniciativa del Mar Negro demuestra una vez más el valor intrínseco de dicha iniciativa, que esperamos obtenga un mayor apoyo en un futuro próximo.

La mayoría de los participantes en el debate abierto de hoy han manifestado su oposición a una visión de las relaciones internacionales en la que la fuerza prevalezca sobre el derecho. Esta agresión constituye un crimen contra la paz y un crimen contra el derecho internacional. En virtud del Estatuto de Roma, el Consejo debería remitir esta cuestión a la Corte Penal Internacional, pero está paralizado. Por lo tanto, Bélgica apoya plenamente los esfuerzos para establecer un tribunal internacional especial sobre el crimen de agresión de Rusia contra Ucrania, a fin de que ese crimen no quede impune.

Para concluir, quisiera insistir en el hecho de que el respeto de la integridad territorial y la soberanía son requisitos para el restablecimiento de la paz, como se subraya en la resolución ES-11/6, aprobada por la Asamblea General en febrero del año pasado. Estos dos principios son también la base del plan de paz presentado por el Presidente Zelenskyy, que fue objeto de examen tanto en Copenhague como en Al-Yadaa. Bélgica apoya ese plan y mantendrá su empeño en

la búsqueda de una solución al conflicto que pueda desembocar en una paz justa y duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Eslovaquia.

Sr. Wlachovský (Eslovaquia): Agradezco a la Presidencia de Albania por la convocatoria del debate abierto de hoy.

Nos adherimos a la declaración formulada por la representación de la Unión Europea.

Teniendo en cuenta los innumerables de desafíos comunes que encaramos, como el cambio climático y la desigualdad, es vergonzoso que tengamos que reunirnos

hoy para deliberar sobre principios básicos e indiscutibles como los que se enuncian en la Carta de las Naciones Unidas. Por desgracia, están siendo gravemente socavadas por un Estado Miembro, un Estado que ocupa un puesto permanente en el Consejo, que tiene la responsabilidad específica de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Ucrania, Miembro de la familia de las Naciones Unidas, está ejerciendo su derecho a la legítima defensa de conformidad con la Carta y su Artículo 51, debido a la guerra de agresión no provocada, injustificada e ilegal de Rusia. Rusia no solo no respeta el derecho soberano de su país vecino a elegir su propio futuro, sino que agrava la situación mediante supuestas elecciones en territorios ucranianos ocupados temporal e ilegalmente: las regiones de Crimea, Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia y Khersón.

Condenamos con firmeza ese intento de integrar ilegalmente el territorio de Ucrania, cuya soberanía, independencia política e integridad territorial apoyamos plenamente. A este respecto, quisiera recordar que ya se ha expresado la opinión de la comunidad internacional sobre la vergonzosa agresión de Rusia. En su resolución de octubre de 2022 (ES-11/4), por sus 143 votos, la Asamblea General condenó la conducta malintencionada de Rusia.

También expresamos nuestra honda preocupación por el creciente número de víctimas. Dirigir de manera intencionada ataques contra civiles e infraestructuras civiles es un crimen de guerra. Eslovaquia seguirá apoyando todos los esfuerzos para garantizar la plena rendición de cuentas de los responsables, incluida la rendición de cuentas financiera mediante la indemnización por todos los daños causados.

Asimismo, quiero recordar a los miembros que las consecuencias de las acciones de Rusia van mucho más allá de Ucrania. Deploramos la decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, seguida de un aumento de los ataques a los puertos ucranianos. Con ello, Rusia no hace sino agravar aún más la crisis alimentaria mundial. Moscú se muestra totalmente indiferente ante los cientos de millones de personas que pasan hambre en todo el mundo. En cambio, Rusia y sus representantes siguen difundiendo propaganda y desinformación y, lo que es peor, amenazando con utilizar armas nucleares.

Considero que todos estamos de acuerdo en que ese comportamiento es totalmente inaceptable, y tenemos el deber colectivo de tomar todas las medidas posibles para impedir que Rusia mantenga al mundo como rehén

de su apetito imperialista. Una vez más, pedimos a Rusia que ponga fin de inmediato a su agresión contra Ucrania y proceda a la retirada completa e incondicional de todas sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. De este modo, la Federación de Rusia no solo puede restablecer de inmediato la paz en Ucrania, sino también demostrar su voluntad de retomar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Sr. Van Klaveren (Chile): El Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, que regula la convivencia internacional, establece como obligación de los Estados evitar el uso o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de otros Estados, resolver las controversias por medios pacíficos y cumplir, de buena fe, las obligaciones contraídas.

En este marco, deben respetarse y protegerse la soberanía, la independencia y la integridad territorial de cada Estado Miembro de las Naciones Unidas, incluida Ucrania. La resolución 3314 (XXIX), de 1974, de la Asamblea General define la agresión y establece que “una guerra de agresión es un crimen contra la paz internacional”. Chile, como Miembro fundador de las Naciones Unidas, y en fiel cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, reitera su compromiso con la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania.

Chile expresa una vez más su total repudio y condena a los crímenes de guerra perpetrados en territorio ucraniano, controlado por fuerzas rusas, que han sido dados a conocer por la Misión de Investigación de las Naciones Unidas en Ucrania. En nuestro permanente compromiso con el derecho internacional humanitario y con la protección internacional de los derechos humanos, Chile expresó al Fiscal de la Corte Penal Internacional su decisión de sumarse a la remisión de la situación en Ucrania, comunicada el pasado 2 de marzo por el Reino Unido, en nombre de 39 Estados partes en el Estatuto de Roma. El objetivo principal de esta acción es iniciar una investigación independiente e imparcial de los hechos, con el fin de hacer rendir cuentas y castigar a los responsables, a la luz del derecho penal internacional.

En este período particularmente difícil, en que el mundo se ha visto afectado por un conflicto entre Estados, Chile desea reafirmar su apoyo al mandato general de la Corte Penal Internacional y a la necesidad de preservar las condiciones para que pueda actuar con

eficacia e imparcialidad. Creemos firmemente que la Corte Penal Internacional debería ser el órgano más adecuado para conocer e investigar todos los crímenes cometidos en Ucrania bajo su jurisdicción, teniendo siempre presentes los principios de complementariedad y cooperación. Creemos que es preferible fortalecer los actuales mecanismos internacionales y nacionales de rendición de cuentas, decisión que legitimaría la actual estructura jurisdiccional internacional.

Debemos considerar las prácticas actuales de justicia transicional, que sin duda ayudarán a establecer un camino más preciso y eficaz para la situación ucraniana. La justicia transicional debe situar a las víctimas y supervivientes en el centro de la solución, pensar siempre en evitar la repetición de las violaciones de los derechos humanos y abordar las causas profundas del conflicto que las originó. Por esta razón, es fundamental que se lleve a cabo el proceso de documentación de las violaciones de los derechos humanos como consecuencia de este conflicto, ya que proporcionará la información necesaria para determinar la forma y el tipo de reparación que debe llevarse a cabo. Los efectos de esta guerra de agresión y el restablecimiento de la justicia en Ucrania nos plantean nuevos retos como comunidad internacional. Hacer frente a estos retos en la búsqueda de la mejor solución posible requiere la solidaridad de todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Helénica.

Sr. Gerapetritis (Grecia) (*habla en inglés*): El sistema de seguridad de posguerra establecido por la Carta de las Naciones Unidas se fundamenta en una premisa fundamental, que es la prohibición del uso o la amenaza de uso de la fuerza. El Consejo de Seguridad es el órgano al que se le ha conferido la responsabilidad última de mantener la paz y la seguridad internacionales. No obstante, por desgracia, hoy todo el sistema de las Naciones Unidas se ve gravemente amenazado por la invasión rusa de Ucrania.

La política exterior de Grecia, uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas, siempre se ha definido por su adhesión al derecho internacional. Junto con nuestros asociados de la Unión Europea, hacemos un llamamiento a todas las naciones para que hagan lo posible por garantizar que prevalezcan el arreglo pacífico de las controversias y el respeto pleno del derecho internacional por parte de todos. Para ello, resulta crucial garantizar que todas las naciones respeten los tratados internacionales mediante los que se han establecido las fronteras

entre Estados, además de los acuerdos relevantes, como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En vista de lo anterior, desde el inicio hemos adoptado una posición clara y de principios con respecto a la agresión de Rusia. La invasión rusa de Ucrania se considera una contravención grave de la Carta y sigue planteando una amenaza considerable tanto para la seguridad de Europa como para la paz y la estabilidad mundiales. Junto con el resto de los Estados miembros de la Unión Europea, Grecia seguirá prestando apoyo a Ucrania. En cuanto a la rendición de cuentas, estamos convencidos de que los presuntos crímenes cometidos en Ucrania y en su contra deben investigarse a fondo.

Una de las consecuencias actuales y de gran alcance de la agresión de Rusia contra Ucrania es la inseguridad alimentaria aguda que sufren muchos países vulnerables de todo el mundo. Si bien el Secretario General se ha esforzado por reactivar la Iniciativa del Mar Negro, la lamentable retirada de Rusia de esa iniciativa auspiciada por las Naciones Unidas ha paralizado las exportaciones. Además, los ataques de Rusia a los puertos ucranianos han agravado la situación de la seguridad en el mar Negro, lo que ha imposibilitado la exportación de cereales ucranianos por esa ruta. Más de la mitad de esos cereales fueron transportados por navieras griegas, y muchos de sus buques los llevaron directamente a los países que más los necesitan. Como nación marítima de primer orden, Grecia concede gran importancia a la libertad de navegación y a la protección marítima. A la luz de estos acontecimientos, la Unión Europea ha decidido aumentar la capacidad de las rutas alternativas para exportar cereales de Ucrania. En ese contexto, junto con los corredores del Báltico y el Adriático, Grecia ofrece a Ucrania una ruta de transporte alternativa hacia el mar Egeo utilizando los puertos del norte de Grecia en cooperación con nuestros asociados, Bulgaria y Rumania.

Grecia es candidata a un puesto no permanente del Consejo de Seguridad para el mandato de 2025 a 2026. Si somos elegidos, nuestro mandato se guiará por tres valores básicos que se expresan, universalmente, en lengua griega: diplomacia, diálogo y democracia. La diplomacia y el diálogo siguen siendo la única vía para la solución pacífica de las controversias, pero la estabilidad y la seguridad duraderas no pueden sostenerse sin democracia. En este momento, los ucranianos luchan por su derecho a vivir en una sociedad democrática, y Grecia y la Unión Europea respaldan esa lucha.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos.

Sra. Bruins Slot (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia albanesa del Consejo de Seguridad por haber organizado el debate abierto de hoy, que para el Consejo resulta muy necesario en este momento, durante la semana augural de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Durante esta semana, el mundo demuestra su apego a la Carta de las Naciones Unidas, el sistema de las Naciones Unidas y el orden internacional basado en normas que las Naciones Unidas representan.

Hoy más que nunca, resulta imprescindible que demostremos ese apego, porque el orden basado en normas está sometido a presiones. El ejemplo A, como dijo ayer el Secretario General (véase A/78/PV.4), es el ataque de Rusia contra Ucrania, que también constituye un ataque contra la Carta de las Naciones Unidas y el orden basado en normas. La agresión de Rusia está destruyendo día tras día la vida del pueblo ucraniano, un pueblo que sigue demostrando una resiliencia y una valentía inmensas en su lucha por la libertad y la independencia; un pueblo que, ahora mismo, está padeciendo matanzas indiscriminadas, ataques ilegales contra infraestructuras civiles, actos de violencia sexual y de género, y el traslado forzoso y la deportación de niños. Como todos sabemos, las repercusiones de esos abusos se extienden mucho más allá de Ucrania. Nuestros sistemas energéticos, nuestra oferta de alimentos, nuestras economías, y nuestra seguridad y protección están interrelacionados y se ven afectados en todas partes. Los países vulnerables también se ven perjudicados de forma desproporcionada. Todo eso podría terminar ahora mismo si Rusia pusiera fin a su guerra de agresión no provocada contra Ucrania.

Tenemos el deber, como naciones amantes de la paz, de expresarnos con contundencia. La agresión de Rusia contra Ucrania y sus violaciones manifiestas de la Carta deben llegar a su fin, pues constituyen un quebrantamiento de la paz y una amenaza para la seguridad internacional. Rusia rendirá cuentas por esas violaciones. Todos los aquí presentes estamos dedicados a fomentar la paz, la prosperidad y la seguridad internacionales. Todos nosotros nos hemos comprometido a cumplir las obligaciones que nos impone el derecho internacional. Por tanto, debemos aunar fuerzas para prevenir nuevas violaciones, proteger a los civiles que en estos momentos se ven vulnerados y enjuiciar a los autores de transgresiones pasadas. Para ello, debemos actuar cuando se infrinjan los principios de la Carta y apoyar las resoluciones y las iniciativas de rendición de cuentas relativas a esos hechos. El Reino de los Países Bajos está

con Ucrania y con su pueblo. Estamos aportando ayuda financiera y dando a Ucrania los medios con los que defender su soberanía. Seguiremos haciendo lo que sea necesario, durante todo el tiempo que sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente del Gobierno de España.

Sr. Sánchez Pérez-Castejón (España): España y la Unión Europea están firmemente comprometidas con el multilateralismo eficaz que defiende los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas. Es en el marco multilateral donde se pueden alcanzar, mediante el diálogo y la diplomacia, los grandes acuerdos que aseguren la paz, la libertad y la prosperidad de nuestros conciudadanos. Y precisamente por ello, deseo reiterar nuestra firme condena de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, así como nuestro apoyo a la soberanía y a la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. No cabe la equidistancia en el análisis de la situación: en este conflicto, hay claramente un agresor y un agredido.

El asunto es grave, por cuanto afecta a cuestiones que creíamos superadas desde hace décadas, como el hecho de que las legítimas aspiraciones de cada país, incluidas sus preocupaciones de seguridad, no pueden defenderse a costa de violar por la fuerza la soberanía y la integridad territorial de otros países. Es todavía más grave cuando quien menoscaba esos principios es un miembro permanente del principal órgano internacional encargado de asegurarlos, esto es, el Consejo de Seguridad, donde hoy nos encontramos.

El impacto de la guerra a escala global está siendo devastador. Está afectando a la seguridad alimentaria, así como a la seguridad nuclear y energética, en todo el mundo, con consecuencias nefastas para millones de personas y, muy especialmente, para aquellos que viven en países más vulnerables. Formulo, por tanto, un solemne llamamiento a la Federación de Rusia para que retorne de inmediato a la Iniciativa del Mar Negro y deje de utilizar el hambre como arma de guerra. Su actitud es, sencillamente, deplorable.

España y Europa quieren la paz y trabajan por la paz. El objetivo es poner fin a la agresión y al sufrimiento del pueblo de Ucrania, pero también lo es defender el orden internacional basado en reglas que posibilita la coexistencia pacífica entre naciones. Trabajamos con la comunidad internacional para ampliar el consenso hacia el logro de una paz justa y duradera. Apoyamos la fórmula de paz del presidente Zelenskyy, que respeta el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Corresponderá

a Ucrania determinar el momento y las condiciones para iniciar el proceso que ponga fin al conflicto.

La Unión Europea se mantendrá unida en su búsqueda de la paz. Seguiremos prestando un enérgico apoyo político, económico, militar, financiero y humanitario a Ucrania durante el tiempo que sea necesario y contribuiremos a la reconstrucción de un país devastado por la guerra. Además, continuaremos trabajando para lograr una completa rendición de cuentas por los crímenes de guerra y otros delitos graves que se hayan podido cometer, haciendo uso de los instrumentos multilaterales que están a nuestro alcance.

Sin embargo, y con esto concluyo, para alcanzar la paz es necesario que Rusia ponga fin a su agresión y que retire de forma inmediata, completa e incondicional a todas sus tropas de todo el territorio de Ucrania. Creemos que es posible mantener un debate amplio sobre la seguridad en Europa que tenga en cuenta los legítimos intereses y preocupaciones de todos; pero ese debate no es posible mientras se violenta la soberanía y la integridad territorial de una de las partes. Estamos hablando del respeto de los principios más básicos que sustentan el edificio multilateral encarnado en las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina.

Sr. Konaković (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento por la invitación a participar hoy y por la oportunidad de estar presente en este importante Salón, que simboliza el núcleo de la cooperación entre las naciones. Estamos aquí para alzarnos unidos en defensa de esa cooperación.

Bosnia y Herzegovina se suma plenamente a la declaración formulada por el Presidente de Guatemala en nombre del Grupo de Amigos de la Rendición de Cuentas tras la Agresión contra Ucrania.

Por desgracia, en estos momentos nuestro mundo dista mucho de ser pacífico y seguro. Es un mundo en el que la injusticia y la intolerancia ponen en peligro nuestros valores compartidos, la base misma de nuestra humanidad y prosperidad.

La agresión rusa contra Ucrania no es un incidente aislado sino que constituye la violación más evidente de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Sus consecuencias son catastróficas, con innumerables vidas perdidas, familias destrozadas y millones de personas desplazadas, lo que conduce a una crisis humanitaria.

Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos mantenernos firmes. No hace falta ir muy atrás en el pasado para ver lo que sucede cuando nuestra comunidad de naciones no logra defender y hacer valer las reglas y las normas del orden mundial. Nosotros tenemos el derecho y la obligación de pronunciarnos sobre este tema, porque hemos sufrido debido al genocidio que tuvo lugar en una zona de mi país bajo la protección de las Naciones Unidas —Srebrenica— mientras el resto del mundo guardaba silencio.

Las violaciones de las normas dispuestas en la Carta de las Naciones Unidas ya no son aceptables. Constituyen una ofensa contra nuestros valores compartidos. Los ideales de la Carta de las Naciones Unidas nunca deben ser menospreciados ni verse en peligro. Tenemos el deber de defender los nobles principios sobre los que se creó esta Organización. Las respuestas eficaces exigen responsabilidad, respeto de las normas internacionales, coaliciones sólidas y una dirección progresista e inclusiva.

A pesar de obstáculos como el abuso de la facultad de veto, hemos dado pasos decisivos en el marco de la Asamblea General y estamos haciendo explícita nuestra determinación de defender la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como todos los principios basados en la justicia. Asumimos con decisión nuestra defensa de la Organización y de lo que representa. Nos alzaremos juntos para exigir que cesen esas violaciones y trabajaremos sin descanso por una paz justa.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Panamá.

Sra. Tewaney Mencomo (Panamá): No puedo evitar recordar que un día como hoy, hace ya 40 años, Panamá asumió la Presidencia de la Asamblea General de la Organización, donde mostramos nuestro empeño incansable por propiciar la participación de todos los países para superar las desigualdades que obstaculizan la paz y el bienestar de los pueblos del mundo. Con ese mismo ímpetu, deseo dirigirme al Consejo de Seguridad, basada en la solidez de los argumentos que sostienen nuestra posición en favor de la paz duradera en Ucrania y con el espíritu irredento característico de mi pueblo, para reiterar con claridad que no dejaremos de persistir en ninguna causa amparada por la justicia y enmarcada en la paz.

Desde el inicio del conflicto, Panamá ha sido contundente en su llamado al respeto de la soberanía, independencia política e integridad territorial de Ucrania. Hemos abogado por el diálogo y el fin de la agresión, y lo hemos demostrado apoyando las resoluciones

pertinentes que se han presentado en el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos. Nuestra posición es de firme condena al uso de la fuerza y la violencia, en aras de evitar una mayor pérdida de vidas.

Panamá cree que la Organización debe ceñirse cada vez más a sus principios propios para hacer más efectiva su acción pacificadora. La paz internacional descansa en instituciones multilaterales eficientes y efectivas, el pleno respeto de los derechos humanos, la superación de todas las formas de intolerancia y la promoción e institucionalización del diálogo. Hago énfasis en la palabra “diálogo”. La legitimidad, la autoridad y la competencia del Consejo emana de la Carta de las Naciones Unidas, que incumbe a todos los Estados con arreglo a su Artículo 2, a abstenerse de recurrir a la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad o la independencia política de cualquier Estado. Por ello, es preciso reiterar la enorme responsabilidad de todos los miembros del Consejo de cumplir íntegramente la Carta. Solo así, mantendremos abiertos los caminos, que nos alejan de la frustración y evitan los ataques de la violencia.

Por conocido que sea este drama, nuestro país no puede evitar mencionar la crisis humanitaria generada por esta guerra. Por ello, reiteramos nuestro llamado para que se aseguren los accesos a la asistencia humanitaria y se brinde protección a los civiles, incluidos el personal humanitario y las personas en situaciones vulnerables, en especial los niños y las niñas. Panamá entiende muy bien, muy bien, la lucha de los pueblos por que sufren al defender su soberanía, de los pueblos que se resisten a aceptar la imposición del fuerte sobre el débil. Somos conscientes por experiencia propia. Ningún Estado tiene derecho de arrogarse o enajenar unilateralmente el territorio de otra nación, y mucho menos, mediante el uso de la fuerza.

Hacemos un llamado a respetar el derecho internacional y a retomar la voluntad de encontrar aquello que nos une, para centrar toda nuestra atención en los múltiples desafíos que nos aquejan, continuar trabajando en acciones que reduzcan los efectos del cambio climático, la pobreza, la desigualdad y el impacto de la delincuencia organizada transnacional, para lograr así mejorar la vida de la gente. Panamá, en su visión como país con vocación pacifista, multilateralista y promotor de diálogo, lamenta profundamente el grave conflicto en Ucrania y el impacto que está generando en el mundo entero, especialmente en los países en desarrollo. Conocemos las causas y consecuencias del conflicto. Por ello, es entendible que no cese la demanda de la comunidad

internacional por una solución definitiva que, ante todo, logre la consecución de la paz, una paz que solo es posible con la aplicación estricta de los principios del derecho internacional.

Más allá de la retórica y el papel en el terreno, la estabilidad que hemos construido hasta hoy, y que ha traído consigo un papel de mayor prosperidad y crecimiento mundial, está en juego también. Por tanto, es nuestra responsabilidad evitar que se sienta un precedente que pueda verse repetido en el futuro en cualquier otra parte del mundo. Panamá reitera su compromiso con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el multilateralismo, como herramienta para la promoción de la paz. Estos son pilares históricos de nuestra política exterior y continuaremos defendiéndolos en cada foro y lugar con las herramientas que siempre nos han caracterizado: el diálogo, la negociación y la palabra. Esa es nuestra fuerza y, desde las más profundas de las convicciones desde nuestra vocación, seguiremos construyendo puentes de diálogo y siempre promoviendo la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús.

Sr. Aleinik (Belarús) (*habla en ruso*): Los intentos de ciertos actores de reescribir los principios básicos del derecho internacional y las relaciones internacionales para adaptarlos a sus propios intereses, mientras hacen caso omiso de los intereses legítimos de la mayoría de los miembros de la comunidad internacional, han dado lugar a un grado de polarización sin precedente en el mundo en general y en nuestra región en particular. La situación se ha visto exacerbada por la agresiva oposición de ciertos países —que se han acostumbrado a creerse el centro de la civilización humana— a establecer un orden mundial policéntrico justo y equitativo. Por consiguiente, la fuerza desempeña un papel cada vez mayor en las relaciones internacionales. La arquitectura de seguridad internacional, no proliferación y control de armamentos se ha derrumbado casi por completo. Observamos con gran alarma el crecimiento desproporcionado de las capacidades militares y la carrera armamentista no solo en nuestra región, sino también en nuestros países vecinos.

Todas las iniciativas de Belarús para reducir el enfrentamiento, restablecer la confianza y reforzar la seguridad regional, que hemos propuesto en los últimos años, han sido desoídas. Por alguna razón, se les despreciaba. Como consecuencia, el conflicto de Ucrania estalló con renovado vigor en la región europea, y el mundo entero ha

sufrido sus duras consecuencias, manifestadas en crisis económicas, alimentarias y energéticas. Como país que tiene frontera con Ucrania, más que ninguna otra parte, Belarús está interesada en una solución rápida y pacífica del conflicto. Como país vecino, Belarús también tiene su propia visión profunda del conflicto. Fue en Belarús donde se firmaron los acuerdos de Minsk, que pusieron en marcha el proceso de paz en Ucrania, así como el conjunto de medidas para su aplicación, que fue aprobado por el Consejo de Seguridad.

Consideramos que merece la pena mencionarlo, con independencia de quienes prefieran pasar por alto esta cuestión en silencio. El tan esperado resultado de las negociaciones en la capital bielorrusa debería haberse convertido en la base del proceso de paz en Ucrania. La aplicación de los acuerdos podría haber situado el proceso en una trayectoria positiva sostenible. Sin embargo, eso no ocurrió, y hoy es obvio por qué no pudo ocurrir. Nuestros colegas occidentales han hablado con elocuencia en este sentido. Algunos han declarado sin rodeos que no tenían previsto poner fin al conflicto y que hoy pretenden luchar hasta el último ucraniano.

En este contexto, la acusación de que Belarús es cómplice de la agresión es completamente absurda. Recuerdo que, el año pasado, se celebraron en nuestro país tres rondas de conversaciones de paz entre Rusia y Ucrania. Desde marzo de 2022, Belarús ha acogido con carácter voluntario a ucranianos y ciudadanos extranjeros que huían de las hostilidades en Ucrania. Inmediatamente después de su llegada, se les proporcionó, y se les sigue proporcionando, la asistencia necesaria, incluida ayuda humanitaria. Por decisión especial de los dirigentes del país, gozan prácticamente de los mismos derechos que nuestros ciudadanos. ¿Algún país occidental ha adoptado decisiones similares? Desde finales de febrero de 2022, han llegado a Belarús unos 120.000 refugiados ucranianos, lo que supone casi el 1,5 % de la población de nuestro país. ¿Alguien cree realmente que esas personas habrían venido voluntariamente a Belarús si tuvieran la impresión de que nosotros las estábamos agrediendo? La respuesta es obvia y lógica. Permítaseme recordar que nuestro país sobrelleva esa carga por sí mismo y, en lugar de ayuda, solo recibimos sanciones ilegales de Occidente. Hemos invitado oficialmente al Secretario General a visitar Belarús personalmente o a enviar a sus representantes para que evalúen la situación sobre el terreno. Nuestras fronteras están abiertas y estamos abiertos a mantener una cooperación constructiva. El final del conflicto es inevitable, y terminará en la mesa de negociaciones. Acogemos con

agrado el creciente número de países que han propuesto iniciativas razonables y pacíficas para resolver la situación en Ucrania.

Para concluir, quisiera reafirmar la disposición de Belarús a contribuir a resolver la situación para lograr una paz duradera y sostenible en la región, que todos nuestros países y nuestros pueblos necesitan hoy.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede.

El Arzobispo Gallagher (*habla en inglés*): Este debate abierto del Consejo de Seguridad tiene lugar en el contexto de la guerra cruel y sin sentido contra Ucrania, que, con gran sacrificio, defiende su soberanía y la inviolabilidad de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Son los mismos valores promovidos y compartidos desde la fundación de esta noble Organización. Ante la tragedia en curso, surge una pregunta espontánea: ¿contra quién se libra esta guerra? Está a la vista de todos que quienes pagan el precio más alto son los civiles, la gente sencilla y, sobre todo, los niños, los jóvenes y los ancianos. La guerra es un gran mal. En la actualidad, podemos ver que se expande cada vez más, más allá de las fronteras de Ucrania, y no solo cubre Europa con su espesa nube, sino también otros continentes, y, sobre todo, se infiltra en los corazones humanos y los convierte en receptáculos de un razonamiento belicista. En efecto, como nos ha recordado el Papa Francisco, asistimos a una tercera guerra mundial que se libra por partes.

Es innegable que el ataque de Rusia a Ucrania ha puesto en peligro todo el orden mundial surgido tras la Segunda Guerra Mundial. Sus consecuencias negativas ya se vislumbran en los ámbitos humanitario, demográfico, alimentario, sociopolítico, jurídico, económico, ecológico, militar, nuclear, energético, sanitario, educativo, religioso y migratorio, entre otros, que en conjunto constituyen elementos fundamentales de la arquitectura de la seguridad mundial. El mal es incapaz de generar el bien. La agresión solo puede generar nuevas agresiones. Si no se pone fin a la guerra ni se busca la paz a toda costa, el mundo entero corre el riesgo de sumirse en una crisis aún más profunda.

La solución a la guerra en Ucrania no es un asunto que solo concierna a ese país. Habida cuenta de la tragedia que tiene lugar ante nuestros ojos, ya es hora de que nos planteemos algunas de las preguntas del Papa Francisco. ¿Qué hago hoy por el pueblo ucraniano? ¿Estoy haciendo algo? Hoy, más que nunca, la totalidad de la comunidad internacional no puede rendirse y dejar pasar

el asunto en silencio. Por un futuro pacífico y seguro, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y en especial los que forman parte del Consejo de Seguridad, deben aunar sus esfuerzos en la búsqueda de una paz justa y duradera para Ucrania, como elemento importante de la paz integral que el mundo anhela. Es mejor y más barato para todos invertir en la paz que en la guerra.

Por su parte, la Santa Sede está cerca de Ucrania y defiende plenamente su integridad territorial. Asimismo, sigue participando en iniciativas humanitarias destinadas a aliviar el sufrimiento de la población ucraniana, en especial de sus integrantes más débiles y vulnerables, al tiempo que exhorta a todos los Estados y a las organizaciones internacionales pertinentes a que, con creatividad y valentía, se conviertan en artesanos de la paz y en tejedores de un diálogo constructivo. La paz no es una realidad cuyas características y propiedades se desconozcan. Todos sabemos lo que es la paz. Sin duda llegará cuando exista una determinación común de ponerla en práctica, no solo en el plano institucional internacional, sino también en nuestros corazones y hogares. Para todos, y en especial para la atormentada Ucrania, quisiera expresar mi más sincero deseo de que la paz que anhelamos vuelva a alegrar al mundo entero.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Medio Ambiente, Clima, Comunicaciones y Transportes de Irlanda.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia albanesa que haya organizado este debate abierto tan importante. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por su contribución de hoy y al Presidente Zelenskyy por su contundente declaración.

En Dublín, nuestra capital, la calle principal se llama O'Connell Street. En cada extremo de la calle hay una estatua, y cada una de ellas está dedicada a un hombre que trabajó por la soberanía y la independencia de Irlanda. En el extremo norte de la calle, hay una estatua de Charles Stewart Parnell, líder de nuestro movimiento de autonomía, y en ella se puede leer la inscripción "Nadie tiene facultad ni derecho alguno para fijar el límite de la marcha de una nación". Las Naciones Unidas se basan en ese principio: cada país tiene derecho a su propia soberanía. En el otro extremo hay una estatua de Daniel O'Connell, nuestro libertador, que pronunció la famosa frase: "Nada que sea incorrecto desde el punto de vista moral puede considerarse correcto desde el punto de vista político". Lo que ha hecho el Presidente Putin y lo que esta guerra ha provocado es moral y fundamentalmente incorrecto y tiene que terminar. La guerra ilegal que Rusia ha

decidido librar no solo es una guerra contra el pueblo de Ucrania, sino contra la Carta de las Naciones Unidas y contra los propios cimientos de nuestro sistema multilateral. Al tratar de imponer su voluntad por la fuerza a un vecino pacífico, Rusia ha violado de manera flagrante los principios consagrados en la Carta de igualdad soberana e integridad territorial de los Estados.

En los 19 meses transcurridos desde que las columnas de tanques avanzaron por primera vez sobre Kyiv, Khárkiv y Mariúpol, hemos perdido la cuenta del número de ataques terribles perpetrados contra la población y la infraestructura civil. Hace apenas dos semanas, 16 ucranianos, entre ellos un niño, murieron en el ataque indiscriminado con misiles de Rusia contra Kostiantynivka, lo que constituye una violación indefendible del derecho internacional y un ataque flagrante contra civiles que no se puede explicar por mucha desinformación que se difunda.

Todos los Estados Miembros nos amparamos en el orden internacional basado en normas como garantía de nuestra independencia, nuestra soberanía y nuestra seguridad. Por ello reviste una importancia crucial oponerse a esa violación persistente y manifiesta del derecho internacional por parte de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad. Con demasiada frecuencia el Consejo, encargado del mandato fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales, es incapaz de cumplir sus obligaciones, sobre todo cuando uno de sus miembros permanentes es el Estado agresor. Esa inacción ha tenido consecuencias terribles en el mundo real. Hemos visto los efectos catastróficos que el desprecio de Rusia por el derecho internacional ha tenido en las mujeres y los niños en particular. La violencia sexual relacionada con el conflicto ha sido una característica constante de esta guerra, mientras que las pruebas de la deportación de niños ucranianos ponen de relieve cómo los más vulnerables pueden sufrir los daños más atroces.

Si no conseguimos que Rusia rinda cuentas, ese fracaso tendrá consecuencias de gran alcance para la cooperación sobre muchos de los desafíos mundiales a los que nos enfrentamos, ya se trate de esfuerzos en materia de seguridad alimentaria, seguridad energética, seguridad nuclear o medio ambiente. Irlanda condena de manera inequívoca las amenazas nucleares de Rusia y la negligencia absoluta por la seguridad que sus fuerzas han demostrado en la central nuclear de Zaporizhzhia.

Mientras reflexionamos esta semana acerca de la Declaración Política sobre los Objetivos de Desarrollo

Sostenible, que Irlanda se enorgullece de haber impulsado junto con Qatar, la amenaza a la seguridad alimentaria mundial y el aumento del riesgo de hambre en el mundo como consecuencia del conflicto han quedado en evidencia. Es alentador que la Asamblea General haya actuado cuando el Consejo de Seguridad no ha sido capaz de hacerlo. Se han aprobado seis resoluciones de la Asamblea General para reaccionar a la invasión rusa. La más reciente de ellas, la resolución ES-11/6, relativa a los principios de la Carta de las Naciones Unidas subyacentes a una paz general, justa y duradera en Ucrania, que la Asamblea aprobó en febrero, fue una muestra importante por parte de una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de su determinación de defender la Carta de las Naciones Unidas.

Tenemos la responsabilidad colectiva de apoyar plenamente al pueblo de Ucrania frente a esa agresión brutal. Quince millones de personas han huido de sus hogares, y estamos orgullosos de haber acogido en Irlanda a más de 90.000 ucranianos, que suponen ya cerca del 2 % de nuestra población. La guerra es totalmente obra de Rusia. Así como Rusia decidió comenzar la guerra, puede decidir ponerle fin. Corresponde a Ucrania determinar los términos, las condiciones y los plazos de cualquier acuerdo de paz, e Irlanda reitera su apoyo firme al plan de paz del Presidente Zelenskyy al respecto. Respaldamos los esfuerzos incansables del Secretario General y de la propia Ucrania para poner fin a la guerra y lograr una paz general, justa y duradera basada en los principios de la Carta. Seguiremos poniendo de nuestra parte para apoyar al pueblo ucraniano y garantizar que nunca haya impunidad ante un desprecio tan violento del sistema internacional basado en normas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

Sr. Akçapar (Türkiye) (*habla en inglés*): Vivimos en un precipicio en el que nuestras deliberaciones importan. Türkiye ha sido un defensor firme del sistema internacional basado en normas y siente preocupación por la posibilidad de que la humanidad no lo proteja. Las Naciones Unidas están en el centro de los esfuerzos para defender, restaurar y reforzar la paz y la seguridad internacionales y el desarrollo sostenible. Las Naciones Unidas y el propio Consejo de Seguridad son importantes.

El Consejo se creó para prevenir el flagelo de la guerra y su objetivo primordial debe seguir guiándonos para hacer que las Naciones Unidas sean más idóneas. El poder de veto se concedió a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para permitirles evitar

conflictos, proteger a las víctimas y facilitar el mantenimiento de la paz. Por desgracia, ese sistema se ha transformado en un mecanismo que prioriza los intereses de unos pocos y resulta cada vez más anacrónico. Con la guerra en Ucrania, las Naciones Unidas se enfrentan a una crisis que ha sacudido los principios fundacionales de la Organización. Es justo afirmar que esos capítulos catastróficos no son en absoluto una excepción en la historia de las Naciones Unidas. Ha habido momentos en el pasado en los que las Naciones Unidas no han cumplido con su deber porque el veto de un miembro se impuso a la voluntad del resto. La actual guerra en Ucrania ha puesto de manifiesto la crisis de representación en el seno de la Organización.

Después de 18 meses, aún no se vislumbra el final de la guerra. El carácter prolongado y desgastante del conflicto sigue teniendo un costo elevado para Ucrania y su población, así como para la región y, cada vez más, para el resto del mundo. Las repercusiones regionales y mundiales del conflicto son cada vez peores. Los desafíos a los que nos hemos venido enfrentando en materia de seguridad alimentaria, energética y de las líneas de suministro se están agravando.

Al entrar en el segundo año de la guerra, Türkiye sigue respaldando con firmeza la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania. Mientras tanto, prosigue nuestra búsqueda de un final negociado del conflicto. Desde que comenzó la guerra, Türkiye ha asumido esfuerzos para facilitar las conversaciones diplomáticas. Tras el fracaso de las negociaciones en marzo del año pasado, centramos nuestros esfuerzos en afrontar los desafíos prácticos de la guerra, como el intercambio de prisioneros, la seguridad alimentaria y la seguridad nuclear. Nuestros esfuerzos diplomáticos, junto con las Naciones Unidas, dieron vida a la Iniciativa del Mar Negro, que duró un año y evitó una crisis alimentaria mundial. Su suspensión definitiva desestabilizará los mercados mundiales de alimentos y ya ha perturbado la estabilidad del mar Negro y generado riesgos de escalada, con el resto del mundo expectante. Ahora estamos colaborando estrechamente con las Naciones Unidas para reactivar la Iniciativa.

Como han declarado de manera unánime casi todos los países que han intervenido hoy, el abrumador apoyo mundial al restablecimiento de la Iniciativa es alentador y fundamental para nuestros esfuerzos y los de las Naciones Unidas. La seguridad alimentaria sostenible depende de que se garantice una oferta ininterrumpida a partir de todos los recursos disponibles. La distribución justa y equitativa de los productos alimentarios también

debe formar parte integrante de la campaña. En última instancia, confiamos en que la diplomacia nos ayude a alcanzar el objetivo de reactivar esa valiosa Iniciativa.

Ucrania merece una paz justa que garantice su soberanía, su independencia y su integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Seguimos convencidos de que eso puede lograrse mediante negociaciones y de que la vía diplomática merece todos los esfuerzos posibles. Las cuestiones más amplias relativas a la seguridad europea y a la prevención de futuras crisis y conflictos solo pueden resolverse a conciencia a través de la diplomacia, y esta no puede prosperar mientras perdure el ciclo de conflicto. Sobre la base de esa convicción, hemos respaldado los intentos de facilitarla, incluidas las iniciativas china y africana. Expresamos nuestro apoyo de principio al plan de paz ucraniano y participamos en las sesiones al respecto. De igual modo, señalamos que una paz negociada tendría que incluir tanto a Ucrania como a Rusia. Puede decirse que la dinámica actual del conflicto quizá no sea propicia para reanudar las negociaciones. Sin embargo, debemos estar preparados para cuando llegue ese momento inevitable. La suerte sonríe a quienes están preparados.

Eso me lleva a una cuestión aún más amplia. Los conflictos van en aumento. El principio del arreglo pacífico de controversias está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, cuyos principios fundamentales nos hemos esforzado por defender y restablecer durante el último año y medio. La Carta de las Naciones Unidas ya incluye herramientas esenciales para prevenir y resolver de forma pacífica conflictos como el de Ucrania. Esas herramientas pueden y deben utilizarse al máximo de forma constructiva e innovadora.

En el período que se avecina, Türkiye mantendrá su apoyo inquebrantable a Ucrania no solo para ganar la guerra, sino también para ganar la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kuwait.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, felicito a su país amigo por presidir el Consejo de Seguridad este mes. Les deseamos a usted y a su equipo mucho éxito en el desempeño de la labor del Consejo en lo que queda de mes. Además, quisiera agradecerle que haya organizado esta importante sesión, que se celebra en un momento muy crítico. Nos ha brindado la oportunidad de que el Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Zelenskyy, nos pusiera al día sobre los últimos acontecimientos relacionados con la crisis ucraniana.

Nuestro mundo se enfrenta en la actualidad a numerosos retos políticos, económicos, humanitarios, ambientales y de seguridad sin precedentes, entrelazados e interconectados. Por lo tanto, se está verdaderamente poniendo a prueba nuestro sistema multilateral, una prueba que puede ser la más difícil que las Naciones Unidas hayan afrontado desde su creación en 1945. Habida cuenta de los distintos riesgos transnacionales a los que está expuesto nuestro mundo en la actualidad, la comunidad internacional solo tiene una opción para poder hacer frente a esos desafíos regionales e internacionales: cooperar. Debemos superar muchos de los retos y las amenazas ateniéndonos a la Carta de las Naciones Unidas y sus propósitos y principios. Hacer valer la Carta es el camino para lograr la paz y la seguridad internacionales, y sus artículos guiarán nuestro camino hacia la rectitud, la justicia y la dignidad. Sus disposiciones son una hoja de ruta para mantener las relaciones entre los países. Es una constitución para la acción internacional y el multilateralismo.

Los propósitos y principios más destacados de la Carta son los siguientes: el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países y no injerencia en sus asuntos internos; el arreglo pacífico de las controversias; la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra otro Estado Miembro; el establecimiento de relaciones amistosas entre los países; la reafirmación de la igualdad de derechos y el derecho de los pueblos a la libre determinación; y la promoción y el respeto de los derechos humanos.

El Estado de Kuwait reafirma su posición de rechazo a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales entre países. Además, seguimos con suma preocupación el recrudecimiento de las tensiones en Ucrania y reafirmamos la necesidad de seguir defendiendo los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, así como de respetar la soberanía de los Estados, su integridad territorial y la buena vecindad.

El Estado de Kuwait también aboga por el respeto de la independencia y la soberanía de Ucrania y reitera su posición de apoyo a todos los esfuerzos de mediación en favor de la calma, la distensión y la contención. De igual modo, es importante entablar un diálogo y resolver el conflicto mediante negociaciones. Además, instamos a las partes a que sigan acatando las disposiciones del derecho internacional y del derecho internacional humanitario en lo que respecta a la protección de los civiles. También deben facilitar la prestación rápida y segura de asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas.

Encomiamos los esfuerzos del Secretario General con respecto a la Iniciativa del Mar Negro. Asimismo, elogiamos la labor del Coordinador de las Naciones Unidas para la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, Sr. Dashti. Lamentamos que la Iniciativa no se haya prorrogado y subrayamos la necesidad de hacerlo dada su gran importancia para garantizar la estabilidad de los precios de los alimentos y lograr la seguridad alimentaria en el plano mundial.

La crisis ucraniana es un ejemplo de por qué necesitamos reformar el Consejo de Seguridad para que pueda desempeñar plenamente sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, reafirmamos la necesidad de avanzar en el proceso de reforma para que el Consejo de Seguridad pueda dar respuesta a los crecientes retos a los que se enfrenta el mundo actual de una manera más representativa, transparente, neutral y digna de crédito.

En conclusión, el Estado de Kuwait reafirma que las Naciones Unidas son la piedra angular de la acción internacional multilateral. Defender los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas es una base sólida sobre la que organizar las relaciones entre los países. Asimismo, reafirmo que defender los propósitos y los principios de la Carta es la primera línea de defensa de los países pequeños. Somos muy conscientes de ello en el Estado de Kuwait. La liberación del Estado de Kuwait es un buen ejemplo histórico de lo que el Consejo de Seguridad puede lograr y un claro reflejo de aquello a lo que aspiraban los países cuando redactaron la Carta, dado que corrigió un acto de agresión, ataque y ocupación que destruyó y vulneró los nobles propósitos y principios de la Carta y que debe evitarse. Los kuwaitíes tendrán siempre muy presente la posición del Consejo con respecto al derecho de Kuwait.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Qatar.

Sr. Al-Muraikhi (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, felicitamos a Albania por presidir el Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre y le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante sesión sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y mediante un multilateralismo eficaz.

Me complace formular esta declaración en nombre del Estado de Qatar.

El Estado de Qatar es firme partidario de la solución pacífica de discrepancias y controversias en todas partes. Lamentamos que la guerra en Ucrania haya continuado durante más de 18 meses. Nos preocupan especialmente las consecuencias humanitarias de esa guerra en la población civil inermes. Sus repercusiones en la situación mundial en los ámbitos humanitario, sanitario, económico y de la seguridad son cada vez peores, particularmente en lo que se refiere a la seguridad alimentaria mundial y a los esfuerzos para combatir el hambre. Estas repercusiones han afectado especialmente a los países en desarrollo y pobres. Por consiguiente, el Estado de Qatar reitera su llamamiento a todas las partes en la crisis para que den muestras de suma moderación, pongan fin a la guerra y logren una paz duradera.

El Estado de Qatar aprovecha esta oportunidad para reiterar su firme posición respecto de la crisis ucraniana. Esa posición se basa clara y firmemente en los principios del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. El Estado de Qatar apoya los principios del respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Nos adherimos plenamente a los principios de la Carta, en particular a su Artículo 2, que exhorta a los Estados Miembros a arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos y a abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. También pedimos a todas las partes que cumplan plenamente sus obligaciones, de conformidad con los principios y disposiciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

Para concluir, el Estado de Qatar reitera su voluntad de apoyar todos los esfuerzos o empeños por poner fin a la guerra en Ucrania. Encomiamos a las Naciones Unidas y a las organizaciones humanitarias por los esfuerzos que despliegan para satisfacer las necesidades humanitarias urgentes de la población civil, además de su empeño por afrontar las repercusiones de la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Ha sido una larga jornada, pero todavía quedan varias intervenciones pendientes en la lista para esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, tengo la intención, con la anuencia de los miembros del Consejo, de suspender la sesión hasta mañana a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 18.35 horas.